

Bajo el cielo

Antología poética

2011-1985

GLORIA POSADA



FICCIÓN

Universidad Veracruzana

Gloria Posada

Esta obra se encuentra disponible en Acceso Abierto para copiarse, distribuirse y transmitirse con propósitos no comerciales. Todas las formas de reproducción, adaptación y/o traducción por medios mecánicos o electrónicos deberán indicar como fuente de origen a la obra y su(s) autor(es).

Se debe obtener autorización de la Universidad Veracruzana para cualquier uso comercial.

La persona o institución que distorsione, mutile o modifique el contenido de la obra será responsable por las acciones legales que genere e indemnizará a la Universidad Veracruzana por cualquier obligación que surja conforme a la legislación aplicable.

BAJO EL CIELO
Antología poética 2011-1985

UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Raúl Arias Lovillo

Rector

Porfirio Carrillo Castilla

Secretario Académico

Victor Aguilar Pizarro

Secretario de Administración y Finanzas

Leticia Rodríguez Audirac

Secretaria de la Rectoría

Agustín del Moral Tejeda

Director General Editorial

Gloria Posada

BAJO EL CIELO
Antología poética 2011-1985

Prólogo, selección y notas de Adolfo Castañón

FICCIÓN
Universidad Veracruzana

Diseño de portada: Lizeth Pedregal, a partir de *Doble retrato de náyade* (1967), de Beatriz González

Clasificación LC: PQ8180.26 O85 B3 2013

Clasif. Dewey: M861.5

Autor: Posada Vélez, Gloria María, 1967-

Título: Bajo el cielo : antología poética 2011-1985 / Gloria Posada ; prólogo, selección y notas de Adolfo Castañón.

Edición: Primera edición.

Pie de imprenta: Xalapa, Veracruz, México : Universidad Veracruzana, 2013.

Descripción física: 390 páginas ; 21 cm.

Serie: (Ficción)

ISBN: 9786075022086

Materias: Poesía Colombiana--Siglo XX

Poesía Colombiana--Siglo XXI

Autor secundario: Castañón, Adolfo, 1952-

DGBUV 2013/04

Primera edición, 11 de febrero de 2013

© Dirección General Editorial
Hidalgo 9, Centro, Xalapa, Veracruz, México
Apartado postal 97, CP 91000
diredit@uv.mx
Tel/fax (228) 8185980; 8181388

ISBN: 978-607-502-208-6

Impreso en México
Printed in Mexico

*A mi padre Ricardo Posada
sangre, cuerpo y palabra
que soy*

Prólogo Hacia el poema

1

Gloria Posada (Medellín, Colombia, 1967) hizo su entrada en las letras con *Oficio Divino*, un primer libro que ganó el Premio Nacional de Poesía Joven de Colcultura en 1992 y le valió el reconocimiento inmediato de poetas mayores como Jaime García Maffla. El autor de *Las voces del vigía* (1986) y cofundador con Mario Rivero de la revista *Golpe de Dados* la saludó así:

... busca y quiere, porque le es necesaria, la esencialidad, y a ella no se llega cultivando las maneras de relación con el mundo sino con la propia alma, o con el corazón que con ese mundo ha de relacionarse. Aquí unas palabras de Pierre Reverdy: “No hay objeto poético (escena, paisaje, palabra o conjunto de palabras), hay un sujeto que piensa y que, por estar constituido de cierta manera, siente dentro de sí nacer y desarrollarse una emoción que solo tiene de poética la reacción producida dentro de sí mismo”. Así, diríamos que la primera lección de Gloria Posada está en el paso del sujeto al poema.¹

A partir de ahí, su escritura iría afirmándose en el amplio panorama de la poesía de este continente como una de las voces más estrictas y arriesgadas de nuestra desolada época. Libros como *Vosotras* o *La cicatriz del nacimiento*, *Naturalezas* y, ahora, *Lugares* han renovado y sostenido con certera consistencia ese sitio solitario e irreductible que ella tiene ganado en la lírica de nuestros

¹ Revista *Casa Silva*, núm. 7 (enero), Bogotá, 1994. El texto de Jaime García Maffla sobre el libro *Oficio Divino* se encuentra incluido al final de este libro.

días. La lección antológica acogida por el sello de la Editorial de la Universidad Veracruzana recapitula para el lector un itinerario sustantivo. Esa órbita solo puede ser entendida y planteada a la luz de un haz crítico que, en su nudo, nos interroga sobre el lugar del canto en la edad y el mundo contemporáneo.

En un libro antológico como éste, al lector no le resulta manifiesto que lo que aparece como en un bloque, no necesariamente, ni mucho menos, fue escrito en o al mismo tiempo. Jornadas, días, semanas transcurren, como sabe cualquiera, entre la creación de un poema y el siguiente; a veces, pasan años desde que se expresa una experiencia hasta que se da a la publicación en un libro. Para el lector crítico, para el leyente, no siempre es fácil dar cuenta de esos itinerarios, reconstruir esos saltos y a veces sobresaltos combinados con intermitencias y continuidades. Quizá él deba rehacer, bajo la superficie de los días terrestres, la máscara de la persona poética, el *último rostro* sintáctico que se abriga tras cada uno de los poemas.

2

BAJO EL CIELO. ANTOLOGÍA POÉTICA 2011-1985 presenta un concentrado itinerario de esta poeta y artista plástica colombiana. Son alrededor de trescientos poemas, provenientes de ocho libros escritos a lo largo de veintiséis años. La *analecta*² tiene una singularidad: este museo verbal inicia con los textos del libro inédito más reciente y se remonta, como un salmón a la fuente, a los iniciales realizados en 1985. Este giro no parece gratuito al lector que tiene en mente algunas de las “gravitaciones” o ideas fijas que pautan la sintaxis —el rostro interior— de esta lúcida inteligencia familiarizada desde antes de la voz con el lenguaje del silencio y el sueño. Por ello, el último poema publicado es en realidad uno de

² Los diccionarios registran la voz en plural: *analectas*. José Lezama Lima la empleó en singular en el título de su libro de ensayos: *Analecta del reloj* (Orígenes, 1953).

los primeros en la cronología de su autora: “Recorrer / paso a paso las calles / siendo uno entre la muchedumbre / uno más / que solo entre las páginas / encuentra su rostro” (p. 366) (Enunciaciones, VII de la serie I (“Palabra / aliento que en aire/ desaparece”)).

Estos versos trazan una correspondencia con el inicio de la antología, con los poemas inéditos de los últimos años. Allí, el “Lenguaje” precisa una situación en el mundo y en la palabra: “Paisaje y cuerpo: / ¿Contorno / define límites? // Mirada / separa partes / del Todo / Voz pronuncia / el aquí y el allá / Donde cielo / tierra y hombre / se escinden” (p. 35).

En “Lenguaje”, se lanzan, como en un arte poético, los elementos del decir y de su dignidad: el paisaje y el cuerpo, la definición de los límites y los contornos, pero sobre todo la mirada y la voz que están en el origen y cumplen el oficio de la separación (¿creación?). Dictado que dispone las categorías del ser (“el aquí y el allá”) donde la posibilidad del enunciar está en la escisión de “cielo”, “tierra” y “hombre”.

Los versos titulados “Aliento” confiarán: “La palabra es mi luz / el fuego interior / donde caliento mis manos” (p. 124). En BAJO EL CIELO... se recogen las ascuas donde calienta sus manos una mujer que se sabe a la vez amada y solitaria, amante y dueña de una singular percepción que le permite advertir: “Todas las mujeres / que no fui / me esperan / a lo lejos” (p. 170).

La experiencia de la soledad transmutada ilumina al mundo con una nueva luz: “Crees estar sola / mientras todo palpita” (p. 49). Se da en la intemperie una experiencia interior: “Fuego es tu morada / un calor interno alimenta / y como agua evapora / Viento descende / Aire te habita entre sol y sombra” (p. 48). Sabe que su hogar es el ascua de la vida y que la oración —en el doble sentido— se consagra al silencio que une cuerpo y paisaje.

En el presente libro aparece un testimonio sobre la acción urbana *Ser ángel por un día*, realizada en el mes de septiembre de 1995 con cien niños trabajadores de Bogotá, Colombia (p. 355). Este decir, que es a la par un hecho, evidencia la profunda unidad que recorre la obra de Gloria Posada y que fluye desde la ética a la antropología,

pasando por las artes plásticas y la escritura. Esas palabras son, a su vez, un signo de la integridad de la experiencia que está en juego en su quehacer donde los horizontes y las estribaciones de los acontecimientos estallan y luego se funden en una sola pregunta que parece dirigida a los lectores: “—¿Quieren ser ángeles por un día?” (p. 355).

3

El fantasma pánico de Orfeo recorre desde sus inicios la obra de Gloria Posada, ya sea porque busque la armonía entre el hombre y la naturaleza, o advierta al canto de sus límites y peligros, o dibuje su itinerario como una vía de salvación de lo elemental cautivo...

Enjambres de silencios, el idioma despojado y fragmentado de sus poemas recientes, recuerdan la intermitencia del discurso transcrito y rescatado del sueño o las primeras voces del Lázaro que regresa a la vida después de la muerte, y, por ello, se hace necesaria esta pregunta: ¿cuántas muertes hay detrás de esta palabra?

De ahí, entonces, que ese ámbito se dé como una intemperie cuyas dimensiones resulta difícil ponderar, según el poema “Bajo el cielo”, que le da título al libro: “Estrellas / signan la Tierra / Elementos nos habitan / forman la carne / sustancia y calor /de nuestro cuerpo // Cúmulos de nubes / viajan en el viento / se unen y separan / en la imprecisa forma del tiempo / Ciclo o final / que nos acecha // No conocemos / bajo el cielo / la exacta intemperie” (p. 77). A lo largo de las páginas, el cielo se configura como presencia tutelar, como búsqueda que anhela la consagración de la vida en el lenguaje.

4

La palabra intemperie tiene dos acepciones: la primera remite a la variabilidad del tiempo, a la pertinaz inconstancia meteorológica; la segunda expresa la condición de estar a cielo descubierto, sin

techo, ni reparo alguno. Esta intimidad paradójica con el desamparo recuerda unas líneas de Rainer María Rilke, citadas por Martín Heidegger en su ensayo “¿Para qué ser poeta?”, incluidas en *Sendas perdidas*:

Cual la naturaleza entrega a los seres a la aventura de su denso deseo y no protege a ninguno en el terruño o ramaje, tampoco nos quiere más a nosotros el fundamento de nuestro ser; se arriesga con nosotros. Solo que nosotros, más aún que la planta o el animal, vamos *con* este arriesgar, lo queremos, y aun a veces somos más arriesgados (y no por egoísmo) que la vida misma, un soplo más arriesgados [...] Esto nos proporciona, fuera de la protección, un estar seguros allí donde opera la gravedad de las fuerzas puras; lo que en definitiva nos cobija, es nuestro estar desamparados y que caminemos hacia lo abierto viéndolo amenazado, para afirmarlo, en alguna parte del más amplio ámbito en que la ley nos afecta...³

No sé si Gloria Posada conocía estas graves y aladas palabras del poeta de Praga cuando acudió por primera vez al llamado de su vocación lírica. En cambio, no ignoro que el idioma y la conciencia de la fragilidad humana y civil, cultural, religiosa y aun ecológica han guiado sus pasos en otros ámbitos y espacios (la antropología, las artes plásticas, como *praxis* y quehacer propio y colectivo, pero también como saberes a través de su crítica y su memoria) fecundando, así, su propio *decir* en el campo magnético del poema. Su escritura no pierde de vista el movimiento del preguntar, el péndulo de la interrogación que escarba hacia adentro. Tal oficio se resuelve en una exigencia, cada vez más acuciante, de y sobre el lenguaje, y aun sobre las leyes y las normas –gramática y prosodia– que forman e informan su articulación.

Desde ese ángulo, resulta afortunado el orden que ella ha buscado seguir en esta lección antológica: BAJO EL CIELO... El volu-

³ R. M. Rilke en Martín Heidegger, *Sendas perdidas, ¿para qué ser poeta?*, trad. del alemán de José Rovira Armenjol, Losada, Buenos Aires, 1960 [3a. ed. 1979], 312 p. [El poema de Rilke pertenece a la serie de las *Cartas desde Muzot*.]

men se abre con un conjunto de poemas (veintiocho), que provienen del libro inédito Lugares. En esta obra, la poética de Posada alcanza un momento límite, y se actualiza en una delicada y a la par poderosa atención, custodia y guarda hacia el reino de lo elemental. Esa sensibilidad en carne viva hacia lo singular; ese percibir como desde adentro las leyes que gobiernan el principio de individuación en los poemas le permite a la escritora volver la mirada hacia el lenguaje y la composición, y arriesgar un decir que va despojando al idioma de fragmentos como los artículos. El proceso la lleva a contener en la piedra suelta del sustantivo las sombras de los adjetivos que afectan a la esencia de ese ser y de ese estar irreductibles.

Tal vez la “educación del reino de lo indómito” es una de las contribuciones más valiosas de Gloria Posada a la experiencia lírica hispanoamericana, y la sitúa en la línea de cierta poesía elemental, tierna y, al mismo tiempo, abrupta, escrita por mujeres como Gabriela Mistral y Blanca Varela. Su oficio poético tiene afinidades con las obras de estas autoras, con quienes comparte cierta “comunicación”, en el sentido artístico e, incluso, teológico de la palabra.

5

BAJO EL CIELO... es una antología que se podría describir como una constelación de espacios verbales, donde obeliscos alrededor de huecos imantados confieren sentido. Allí, destellando entre silencios, el horizonte se despliega por los cuatro puntos cardinales.

Cada poema parecería estar escrito para templar una ausencia y manifestar un silencio. Esto se expresa en Lugares por ejemplo, al decir “¿Contorno / define límites?” (p. 35), donde la omisión del artículo hace resaltar la palabra y la proyecta a un primer plano casi tangible.

6

Lugares fue realizado paralelamente con la artista colombiana Johanna Calle, cuyos dibujos crean resonancias en cada sección del texto, escrito entre 1999 y 2011. Este manuscrito inédito tiene un total de sesenta y siete poemas, de los cuales se publican veintiocho en la presente antología.

En este libro de horas, la existencia se da cada día “Descifrando señales / como resplandores / en tiempos sombríos” (p. 37). El vivir es un aprendizaje de lenguajes olvidados, un “tesoro hallado / entre ruinas” (p. 37) o “libro rescatado de cenizas” (p. 37). La conciencia poética esboza una geometría que dibuja en el tiempo los contornos de lo decible y lo convierte en “Trazos” (p. 38); formula una FÍSICA que define la luz, sus ires y venires, su innombrable fugacidad “Intangible” (p. 39). Y en todo ello, la caída es el despertar que consiste en darse cuenta de las “heridas que no sangran” (p. 40).

El alma romántica alza la pregunta como una lámpara: “¿Cómo llegamos a esta tierra / de vigilia?” (“Separación”, p. 40). “Bajo el cielo” se da lo “Insondable” que es también lo irreductible de un estar expuesto: “Sin transparencia / cielo no atraviesa tierra” (p. 41).

“Bajo el cielo”: es decir al albergue de la intemperie donde “Cielo es abismo” (p. 45).

Siempre en camino, el pensamiento de Gloria Posada se brinda de pregunta en pregunta en poemas que, luego de vaciar al mundo de sentido, descubren el desamparo de la historia, en una tierra y unas aguas que, ellas también, están en movimiento y riesgo. Ni siquiera la soledad es una certeza cuando todo palpita (“Sola”, p. 48).

7

BAJO EL CIELO... se presenta como un itinerario, una caravana en movimiento hacia el inicio y, luego, hacia ese *antes de la voz* con el que se cierra el libro de poemas.

Cuaderno nómada, calendario de errancias, el libro se escribe como una suerte de bitácora etnológico-poética donde la letra que registra parece haberse querido desprender de cualquier apego, de cualquier fácil sentimentalidad o vínculo nacional, aldeano, municipal o doméstico. Ese temple vagabundo está acostumbrado a reconocer, en el hambre y en los avatares ante los elementos, fuerzas capaces de madurar la voz bajo sus rayos y de hacerla apta para decir lo que sería imposible, llevando la palabra hasta sus límites.

8

Mirada de poeta-etnóloga, sentir del desarraigo, pulsión de la meteorología interior, olfato para discernir el olor anterior del mundo bajo el actual, ojo para advertir los destellos de sombra en el horizonte y, para constatar la distancia que la lumbre del árbol en llamas borra “entre altura y raíz” (“Lumbre”, p. 42).

Esta escritura está preparada para registrar como un geólogo los “Estratos” (p. 43) de la sensibilidad en una escala que “de aire a cuerpo” (p. 43) distingue las graduaciones de la existencia para arrancar al tiempo la máscara de las horas y asomarse así “Bajo el cielo” al abismo de “Noches y días / de tiempo sin fin” (p. 43).

Esa percepción en carne viva que se enfrenta a las mentiras piadosas que imponen la gregariedad y el sedentarismo prepara no solo para ser una bitácora de nomadismos, sino para hundir el filo cortante de la pregunta y alzar en ese “Cielo [que] es abismo” (p. 45), letra a letra, palabra a palabra, poema a poema el albergue irreductible del lenguaje que se erige ante el errante, efímero, mundo circundante: “¿Nos protegerán muros de piedra / suelos de asfalto / ladrillos que ocultan intemperie?” (p. 45). Desde esa perspectiva, el mundo, “Orbe” (p. 46), aparece en una pareja simétrica (“mundo/cuerpo”, “tierra/agua” que se brinda para un cultivo singular de “Ríos en territorios / de país y piel”) (p. 46). Poesía de la experiencia, armaduras conceptuales y a la par sensitivas; algara-

bía metálica de esferas que se entrechocan. La palabra “Sola”, la palabra en soledad, desde su exilio, comprueba en silencio que todo lo que la rodea está animado: “Crees estar sola / mientras todo palpita” (“Sola”, p. 49).

Así, la vida, en sus “Intersticios” (p. 50) comparte residuos. Sin embargo, no se reduce a una QUÍMICA. Para comprenderla, es preciso remontarse a un concepto más amplio cuanto más abismal, el de la “Alquimia” (p. 51) porque “Después / de cada nacimiento / llanto se convierte / en sílabas” (p. 51). Se da así una coextensividad sistemática del hombre y la naturaleza, un contrapunto funcional entre la ciudad y el bosque, las orillas, las fronteras y los caminos. La mirada de la poesía sabe que los habitantes de una –la ciudad– y del otro –el bosque– están inmersos en el aire y que la vegetación y la humedad convergen en lo más profundo de la carencia –la sed– y su alivio –el agua–: “Hombres y árboles / Raíces de sed / confluencia en agua profunda” (p. 53); este mirar oblicuo sabe demasiado bien que hay una correlación entre el conocimiento del bosque y el bosque del conocimiento; presente que en última instancia la “Enramada en presente” (“Límites del bosque”, pp. 52-53) que tiende la palabra sobre el mundo alimenta a y se alimenta de ese hontanar compartido entre la vegetación y la humanidad, entre “frondas y libros” (p. 52).

Esta experiencia de la soledad de la letra que consagra el silencio devuelve el lenguaje y la poesía a la tradición, a la *confianza* de que es posible el decir “porque de palabras no hay dueño” (p. 54). El desafío, entonces, para la palabra poética no está en nombrar sino en “Volver a nombrar / Entender lenguaje / que resume mundo” (“Diluvio”, p. 55). Solo así es posible reconocer que “Algo surge del lodo” (p. 55). Ese algo serán precisamente palabras que se parecen a “árboles [que] siguen en pie” (p. 56).

BAJO EL CIELO... y específicamente el tramo denominado Lugares se propone como un “libro de los cambios”, un almanaque de las “Mutaciones”, una serie de miradores o alcázares desde los cuales es posible ver, tocar y quizá comprender la mudanza y la transformación, la metamorfosis, el devenir en el tiempo que hace y deshace,

construye, habita y deshabita, va y regresa, continúa dejando “Vestigios”, residuos que en medio de la devastación se articulan en el destello del lenguaje. Más que tren de figuraciones, se da aquí una constancia de transfiguraciones. En el paisaje de la ubicua mudanza e inestabilidad general, la facultad de y para la “Transfiguración” por la palabra es el diamante que la conciencia poética ha sabido extraer del duelo y de la intemperie, la joya del conocimiento que hace de la decepción un renacimiento y un estallido de luz que convierte el “Engaño en trasluz de verdad” (p. 65). Este movimiento solo se ha podido dar en los poemas de Lugares al reconocer –y esa afirmación *es* un salto mortal– que el examen en el espejo del lenguaje se da en el ámbito en que se vuelve a abrir, como renacida, *La cicatriz del nacimiento* a través de la nitidez de una forma que es capaz de advertir cuándo pasa “Una nube rota”.

Lugares no son solo sitios concretos, paisajes específicos, sino también parajes e, incluso, ambientes. En este libro está presente la tierra, pero también los elementos y sobre todo la otredad acechante que despoja de luz al horizonte e imprime al cielo su condición abismal.

9

Naturalezas empieza con el poema “Dicen” que es una exposición en apariencia neutra de lo que nos rodea. En su progreso, la intencionada enumeración procede a un des-ciframiento, a una de-construcción para guiar al lector hacia la orilla del lenguaje y sus hipotéticas certezas. El texto funciona como bisagra o transición entre los libros Lugares y *Naturalezas*. En este último se da un registro del mundo, sus circunstancias, efectos y momentos: pulcro, limpio, como lavado de la persona, del yo, del sentimentalismo que es superado y trascendido por una observación impersonal que, en definitiva, solo admite el “nosotros” y no se limita a un principio de solidaridad, sino de “orden”. Todo lo por fuera del “nosotros” parece excluido de esta mirada de águila real que

mide naturalezas desde una altura en cuyo aire el mundo busca su ser, cifra y esencia. Esa palabra concebida desde la elevación se escribe en versos cortos que transcurren como una letanía y, a veces, como una canción o una enigmática sombra en la que se desdobra esta voz acaso secretamente desesperada por entender –y salvar– al mundo en sus oscuridades y tránsitos, en sus paisajes más ocultos y potencialmente explosivos.

La contraparte de “Dicen” es el poema “No sé”; éste, al hacer un inventario del mundo y de sus elementos, concluye que de ellos nada se sabe, y revela aquello mismo de lo cual declara no saber nada: la vida en el espejo de la perplejidad (pp. 97-98). La crítica o el proyecto de desciframiento que plantea *Naturalezas* no es solo de índole filosófica sino poética y literaria, artística, dimensión que rodea lenguaje y silencio, para resarcirlos a ambos. Pero, en algunos momentos al nombrar lo que se atrinchera, no necesariamente se le percibe, su ignorancia resulta en cierto modo una salvaguarda: “No conocemos / la ciudad que nombramos / A Medellín / las heridas / no le han abierto / las entrañas” (p. 101).

Estas lecciones en el oficio de “Sobrevivir” atraviesan las arterias del tiempo. La búsqueda de la verdad del decir se da en pos de una tierra firme en el seno del naufragio de las creencias, pero también como indagación de su integridad y belleza.

En este proceso, el decir de la belleza y de la verdad del mundo no puede comprenderse en modo alguno como un discurso ajeno a la ciudad, que es uno de los ejes semiocultos en las páginas de *Naturalezas* y BAJO EL CIELO... Estos son algunos de los motivos que hacen de la presente antología un libro de alto riesgo.

10

Si Lugares busca nombrar y amparar la intemperie, acudiendo a una lengua entrecortada que alcanza, en ocasiones, un umbral eléctrico, *Naturalezas* atiende ese mismo horizonte compacto buscando también formular una cierta fascinación intelectual y afectiva por lo

impenetrable, en poemas que parecen enunciados desde una objetividad o impersonalidad celosa de cualquier irrupción de lo anecdótico. Lugares y *Naturalezas* representan los avatares hermanos de este itinerario de la mente poética hacia lo concreto, que no es lo absoluto ni lo trascendente: hacia la vida examinada que ensaya comprender el dolor y la soledad más allá del gesto y del aspaviento.

En otro sentido, *La cicatriz del nacimiento* reúne los poemas como en un libro-experiencia. Encuentros y fricciones, revelación y ocultamiento de los hechos y calendarios del amor, de la memoria compartida y de los (a veces rotos) vasos comunicantes que asombran a la palabra poética hasta cristalizarla en destino.

Julio Ortega⁴ plantea una visión a partir de la transparencia de la obra de esta autora a través de los años. A lo largo de sus investigaciones ha seguido con lealtad y perspicacia el surgimiento de las voces más innovadoras de las letras hispanoamericanas:

La poesía de Gloria Posada ocurre en la intimidad del lenguaje que nos deja la emoción. Uno, por eso, la evoca como la entonación tierna y discreta de una voz familiar. Es una voz dibujada en el agua transparente, que antes de desaparecer nos descubre el breve trance de la contemplación. De allí su capacidad de articular, de hacer legible, el diseño emotivo de su recuperación. Es una poesía de la sintaxis de empatía, aquella que hace hablar a los afectos. Nos devuelve, por eso, la palabra.⁵

11

Por todas las rutas que se entrecruzan en el destino de la creación, no es fortuito que la entereza de esta palabra poética desborde

⁴ Historiador y crítico peruano vecindado en la costa Atlántica de los Estados Unidos, en la Universidad de Brown.

⁵ Citado en <http://www.poetryinternationalweb.net/pi/site/poet/item/18859/16>/ Gloria-Posada. (Marzo de 2011.)

Las palabras de Julio Ortega están incluidas en su totalidad en los anexos de esta antología, como presentación del libro Lugares.

hacia otros ámbitos y lenguajes, en particular los de las artes plásticas:

Desde finales de la década de los 80, Gloria Posada (Medellín, 1967) ha indagado sobre el mundo que a veces se materializa en la palabra y otras en la imagen o la forma. En su búsqueda, la poesía y las artes plásticas han tenido un desarrollo paralelo, que en ocasiones se imbrica en instalaciones, arte sonoro o intervenciones del espacio público. La escritura como graffía, la palabra y la voz como testimonio, la imagen y el paisaje como presencia, palpitan en sus obras y sus textos.

Pero también, cada lenguaje ha tenido una expresión singular y autónoma.⁶

De igual manera, en su obra como artista se potencia la naturaleza, se señalan los vestigios de lo urbano y las problemáticas sociales del presente donde tanto la pobreza como la guerra crean territorios diferenciados a lo largo de su país y de Latinoamérica.

Esa visión de los diversos lugares de su exploración creativa trae a mi memoria el primer texto que escribí sobre Gloria Posada en 1993, donde abordé no solo su poesía en los libros *Oficio Divino* y *Vosotras* publicados respectivamente en 1992 y 1993, sino también una dimensión de su trabajo plástico en ese momento:

... Gloria tenía cierto parentesco con la Rima de W. H. Hudson, pues en los últimos años se había consagrado a un ejercicio que me asombró: la creación de arquitecturas efímeras con aves o con otros animales, coreografías vivas y animadas, en el límite del cálculo y de la espontaneidad, en la frontera misma, literalmente, del viento y del espíritu y donde la partitura es tanto una escritura como una lectura de las formas que la naturaleza permite. De ese encuentro entre el arte y la naturaleza, tengo ante mí la evidencia de una fotografía singular: un grupo de cabras y de corderos pas-

⁶ <http://www.poetryinternationalweb.net/pi/site/poet/item/18859/16/Gloria-Posada>. (Marzo de 2011.)

tan pacíficamente. Nada hay de particular en el hecho salvo que se hayan dispuestos en un círculo perfecto y espontáneo.⁷

La poesía y la obra plástica de Gloria Posada se han transformado a lo largo de dos décadas, pero, de alguna manera, la esencia de cada una permanece. La invocación de lo elemental y, al mismo tiempo, de lo trascendente para la existencia perviven como sentido ético y estético.

12

Elkin Restrepo –poeta que sabe contar fábulas e historias– conoció desde sus inicios a esta escritora y artista plástica, leyó y siguió el proceso de sus primeros versos casi adolescentes, y fue un maestro en el itinerario de la palabra. Por eso, a partir del libro *Vosotras* escribe:

Los poemas de Gloria Posada, entre otras virtudes, tienen belleza y precisión, evitando volver retórica lo que solo se puede decir de una manera. Transformar su carne en verbo, como lo expresa en un inolvidable verso suyo, ha sido su cometido. Verbo que, sin duda alguna, el lector convierte en carne.⁸

¿Quiénes son “Vosotras”? ¿Cuáles son sus nombres? ¿Qué fuerzas o potencias imaginarias y espirituales se albergan bajo las máscaras de las poseídas por la palabra, las mujeres de la guerra, las despojadas, las campesinas, las del pasado y del presente? ¿Quiénes son esas personas a las que buscó dar voz ese libro titulado *Vosotras*? Ellas son Circe, Dánae, Clitemnestra, Ariadna, Medusa, dríada o ninfa del

⁷ Adolfo Castañón, “Gloria Posada: Recuerdos de un encuentro”, *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, núm. 271 (julio), pp. 46-47, México, 1993.

⁸ <http://www.poetryinternationalweb.net/pi/site/poet/item/18859/16/Gloria-Posada>. (Marzo de 2011.)

bosque, Ifigenia la piadosa y sacrificial, la Sibila oracular, Lilith, Magdalena —una figura que surge y resurge a lo largo de su oculta tabla periódica— la bruja de Michelet, Lady Godiva, Melusina, Santa Lucía, Beatriz, Teresa, Ofelia, La Cierva Herida, Madeleine posea de Louviers, Eréndira, Frida Kalho, María Sabina, Alejandra Pizarnik, la “Otra Eva”, Eos, Casandra, Perséfone, Gorgona, Manuela Sáenz, la mujer ausencia, la desterrada en el Caribe, Esperanza y los innumerables sujetos anónimos y solitarios de sus otros libros. En BAJO EL CIELO..., la condición humana se perfila en un espacio que se asume como santuario.

13

En el tránsito de Gloria Posada por las artes y las letras, la acertada elección de la pintura *Doble retrato de náyade* (1967) de la maestra Beatriz González como imagen de la portada de la antología BAJO EL CIELO... se convierte en un reconocimiento a la obra de la artista, historiadora y curadora colombiana nacida en 1938, quien tiene una amplia trayectoria en su país y en toda Latinoamérica. Pero más allá de todo esto, *Doble retrato de náyade* nos confronta con cierta dualidad de lo femenino que se despliega entre los elementos de la naturaleza o alza sus brazos desde el abismo que invoca al cielo, y así esta portada es un umbral que permite entrar a las significaciones más profundas de este libro.

14

Poesía de soledad, pero no solipsista. El poema se abre como un ángulo que incluye invariablemente al otro, a la presencia inteligente del lector, al tiempo que prefigura la escritura contigua, la palabra-silencio como otra revelación. Una de las lecciones entrelineadas en estas páginas es la que concierne al tiempo, en su devenir; otra, paralela, toca al sentido. Los poemas de Lugares,

Naturalezas y *La cicatriz del nacimiento*, se destacan como islas de un archipiélago mayor y en evolución; bordes delineados de una península originaria en esta cartografía verbal donde confluyen los textos de *Vosotras* y de *Oficio Divino*.

En los versos iniciales de la antología, en realidad, cronológicamente, los últimos escritos, se acentúa una avidez de la experiencia más allá de los pronombres y de los afectos, como correlato, en los poemas de *Vosotras* y de *Oficio Divino* quedará claro al lector hasta qué punto la enunciación de este proyecto poético se arma sobre los arquetipos del mito y del símbolo. Desde el análisis de ese paisaje y sus formas gramaticales, Henry Luque definió el lugar que ocupa la autora en la lírica colombiana:

Con *Oficio Divino* (1992) Gloria Posada se afilia a esa propensión característica de la poesía surgida en los años ochenta y noventa: la afición a la brevedad. Aquel volumen cultiva esos dos extremos que nos dejó como herencia, sobre todo el romanticismo: el erotismo y la muerte. Los temas favoritos de Julio Flórez reaparecen, despojados de patetismos y truculencias. Asimismo, reencarna aquí el erotismo verbalizado que va de Alejandra Pizarnik a Jorge Gaitán Durán. La irreverencia es recurso de esta poesía, sin la cual su carnalidad no podría salir a flote. El molde de la brevedad nos remite de inmediato a las miniaturas orientales.

Los objetivos del poema son la condensación y la fuerza, metas que la autora logra por virtud de una ceñida decantación. Siguiendo la imagen de Cortázar, esta poesía no gana por puntos, sino por K. O. Y hasta se da el lujo la autora de insertar textos que no alcanzaron la virtud del poema, sino apenas ejecutar una escuálida enunciación: “La serpiente huyó del paraíso / su imagen está / en todas partes”. O en esta página: “En el caracol / ya no se escucha / el sonido del mar”.

A veces desigual, este libro logró, sin embargo, su propósito de entregarnos un mundo lírico propio, proveniente de una autora que es, a no dudarlo, una de las voces líricas femeninas más sólidas de la nueva generación.⁹

⁹ Henry Luque Muñoz, “Premios Poesía”, *Gaceta*, núms. 38-39 (abril), p. 68, Colcultura, Colombia, 1997.

Periodo de sombra es un testimonio de la violencia y de la guerra inicialmente en un pasado remoto, sin definiciones geográficas ni sociales, tal como se publica en los ocho poemas que aparecen en BAJO EL CIELO..., y que representan los comienzos de este libro inédito cuya escritura empezó en 1991 y aún no ha concluido. En años sucesivos, la indagación por la orfandad, la ausencia y la guerra afrontan los hechos que han conmovido a Colombia y, en particular, a la capital del departamento de Antioquia, Medellín, y que, hasta cierto punto, tuvieron como resultado los acontecimientos de la Comuna 13, donde se gestó, tal vez, la guerra urbana de mayor crueldad en esa ciudad, en Colombia y, en general, en América en la última década.

Los poemas de Periodo de sombra presentan una visión austera, deliberadamente sobria, aunque asumen, entre otras cuestiones, el destierro y los episodios de la guerra en el pasado, así como el desarraigo y la migración forzosa contemporánea que afecta a distintos países, incluido México. Quedarse sin casa y, por consiguiente, sin mesa, es tal vez el más profundo signo de desamparo: “Con hambre / hablan en ella sus miserias / Con guerra / queda atrás en el hogar // Nadie lleva / en sus hombros la mesa / por el camino del éxodo / que no tiene final // No hay leche ni pan / No sostiene cucharas / o alimentos / No la rodean voces / ni abrazos // Cubierta por el polvo / del pasado / espera el regreso / de los comensales / o la llama / donde será carbón / y ceniza”.¹⁰

En los versos están latentes las voces entrecortadas de los afectados en diversas formas por el conflicto armado (aunque es difícil hablar en términos semejantes tratándose de *estos* asuntos). Asimismo, los poemas construyen una austera escritura asumida desde la vivencia de lo femenino y presentan una contenida emo-

¹⁰ Los poemas citados en esta sección pertenecen al libro Periodo de sombra, pero no están incluidos en la presente antología. Es la primera vez que serán publicados (en este prólogo), aunque fueron escritos hace muchos años.

tividad, un sentido, como quien dibuja con el dedo en la arena un hueco para la esperanza.

Como en una *hablada escritura*, Gloria Posada anda y desanda al filo de la navaja entre oralidad y memoria escrita, bordea los lugares del recuerdo en el lenguaje con la fórmula de la que sabe decir y callar, cantar y pensar con agua, tierra y luz, con polvo y lágrimas, salitre, tinta y sangre. La engañosa sencillez, la trabajada transparencia de sus oficios y letanías se alza como un círculo severo en el cual se designa la dignidad del ser al soñar lo vulnerable y señalar lo santo. Allí se conjuga el dolor del duelo: “Cada día olvido / una letra de su nombre / un lugar de la casa / una palabra del pasado // Después del ocaso / todo se oscurece”.

Resulta ineludible un paralelo concreto con el poema épico del poeta mexicano Jaime Reyes (1947-1999), *La oración del ogro*, en el cual se busca brindar un abrigo simbólico al desamparo. Sin embargo, más allá de estos vínculos, en el “diario de guerra” de Gloria Posada, hay un anhelo de reposo que da provisionalmente arraigo: “Llevan su casa a cuestras / en plásticos / cartones / cobijas // Arman cada noche / paredes / techo contra el frío / Duermen / buscan refugio entre cemento / Despiertan / deshacen morada / como sueño”.

Los poemas de este Periodo de sombra dan testimonio de las voces del dolor y del destierro y, al hacerlo, les construyen un hábitat: los amparan, noble palabra donde lo amoroso colinda con lo jurídico para aludir al libro *Amor y justicia*, de Paul Ricœur.

16

Enunciaciones: la palabra se mide palmo a palmo con el silencio y la oscuridad que solo es disipada por la luz, es decir, por la voz certera que se clava como flecha en la tierra para tomar posesión del territorio de los nombres. Enunciaciones fue escrito simultáneamente con los libros *Oficio Divino* y *Una nube rota* entre finales de la década de los ochenta y principios de los noventa, y, al igual que esos libros, puede ser leído como un diario de duelo,

pero también y, ante todo, como una alacena de conjuros, ensalmos y exorcismos: “Invocan a los ausentes / tocan las puertas / bautizan tierras / y cuerpos // Creen / que pueden nombrar / el silencio” (p. 335). En este canto vertiginoso, las “enunciaciones” contenidas en la gramática ahondan en la experiencia del abrazo hecho abandono, del abandono que abraza.

En Enunciaciones, Gloria Posada cobra una poderosa voz que es consciente del dolor y del lenguaje para decir su vivencia personal y la de una comunidad desgarrada. El yo se dispersa en un nosotros solidario, en un “sé” que es de “todos”, del mismo modo que antes el “tú” estalló en un *Vosotras* hecho no tanto de máscaras, sino de funciones o de “casos” que la poeta se arriesgó a encarnar en los íntimos papeles reunidos en *Una nube rota*, que son revelación y exhorto a descifrar “el misterio del mundo –en el ala de la mariposa–” (p. 282) y a escuchar a los náufragos en las ululantes quejas del viento.

17

En la serie de poemas compilados en *Una nube rota* hay continuidad, coextensividad de historia y naturaleza: a través de esa nube destella la luz, brota lo oscuro, irrumpe el agua o el relámpago. La escritura se hace poema; el poema, canto; este himno de celebración de un “Poder” enlaza a la voz de la poeta con el coro antiguo de los orígenes. La enunciación certera es clarividencia: la palabra se erige ante la miseria del mundo, ese re-verso hecho de espanto y horror. Una y otra vez, el poema toca sus límites, pone música a los confines y en esa frontera, en ese borde que se extrema entre el deseo, la noche y la Tierra, aparece el *lugar* del canto, el espacio hospitalario de la escritura hecha contemplación que se observa a sí misma y que, al hacerlo, por así decir, se eleva como música.

En estos poemas se dice algo que se desplegará a lo largo de la obra de Gloria Posada: su relación con lo elemental, su intimidad vivida en la intemperie, su hermandad con la poesía primigenia y

su avidez abrasadora. Formas necesarias para ampliar el espacio, despejar, abrir la mente y la página al aire bajo el cielo. De ahí que, pese a su tersura aparente, su escritura se dé como un riesgo, como una conciencia del error humano, en el camino que nos lleva al abismo encubierto por la costumbre.

18

Antes de empezar a escribir poemas de una manera comprometida a los 19 años, en la década de los ochenta, Gloria Posada leyó muchos libros; estos vínculos son vestigio en los epígrafes que afloran en esa primera producción.

Su relación con autores como Safo, Jules Michelet, Jorge Gaitán Durán, Alejandra Pizarnik, Jorge Luis Borges, Paul Valéry, Emily Dickinson (de esta última principalmente los poemas traducidos por José Manuel Arango), tal vez produjeron un fulgor incandescente de donde se desprendió el impulso de “volcar su ser íntegramente en el poema”, parafraseando lo que dice la poeta colombiana en una entrevista realizada por Óscar Jairo González.¹¹

Desde esos primeros momentos, se da una fusión, más que una identificación, con la conciencia del poema, con sentirlo y hacerlo en la página y en la historia del mundo.

19

Al dibujar una cartografía de los ríos subterráneos que alimentan y renuevan la poesía colombiana a través de algunas singulares voces nuevas —es decir capaces de renovar—, el escritor Eduardo

¹¹ Entrevista a Gloria Posada por Óscar Jairo González Hernández. “La poesía como esencia del ser”, sección Palabra y Obra, Cultura, periódico *El Mundo*, Medellín, sábado 30 de julio de 2011, p. 8.

García Aguilar pone en su lugar las piezas en que se inscribe la obra de Gloria Posada:

Para concluir esta diatriba iluminada por el goce de la lectura, resta destacar algunos novísimos como Ramón Cote, Gustavo Tatis, Rafael del Castillo, Hugo Chaparro, Mario Jursich y Gloria Posada, esta última una de las más saludables revelaciones actuales, cuya precisión y perfección formales, aunadas a la incisiva inteligencia, son excelentes broches de oro para despojar a la poesía colombiana de sus peores vicios, como el autismo provinciano, la *clownería* metafórica, la heliotropía cardiaca, el desgano depresivo de los 70 y la retórica trakliana de los 80, cargada de falsos crepúsculos y sueños.¹²

¹² Eduardo García Aguilar, “Diatriba contra la poesía colombiana sentada en sus laureles”, *Lecturas Dominicales*, periódico *El Tiempo*, 22 de julio de 2001, p. 4.

En años recientes, otros autores han trazado una lectura sobre la obra de Gloria Posada. El crítico peruano Camilo Fernández Cozman plantea sobre la poesía colombiana actual: “Me interesa mucho la poesía de Gloria Posada. Definitivamente su poemario *Oficio Divino* nos recuerda, en sus mejores momentos, algunos textos de Octavio Paz y la teoría sobre los signos de rotación.

Posada tiene una envidiable capacidad de síntesis y domina el escandido de los versos. Por su parte, Ramón Cote se vincula más con la poesía anglosajona. Su libro *Poemas para una fosa común* tiene lazos con la obra de Benítez.

Indudablemente, la poesía colombiana tiene un futuro promisorio y de ello puede dar testimonio el Festival Internacional de Poesía de Medellín, un evento sin precedentes, que cumple el papel de reunir a grandes exponentes de la lírica latinoamericana”. Camilo Fernández Cozman en entrevista para Red y acción, “El aporte de la literatura latinoamericana está siendo revalorado con mayor insistencia cada vez”, http://www.redyaccion.com/red_todo/Red_2009/sptiembrenov/entrevista.htm

Asimismo, el poeta Ramón Cote Baraibar, en su ensayo sobre el pasado y la contemporaneidad de la poesía colombiana, contextualiza la última época: “... cada poeta encuentra su propia tradición para que cante mejor el pájaro de Gide. Tal es el caso de Juan Felipe Robledo (1968), quien con un par de libros publicados –*De mañana*, Premio de Poesía Jaime Sabines, y *La música de las horas*, Premio Nacional de Poesía del Ministerio de Cultura de Colombia– es una de las voces, junto con la de Gloria Posada, que destacan por su firmeza, talento y enorme madurez entre la más reciente poesía colombiana”. Ramón Cote Baraibar, “Del árbol y sus pájaros”, *La Estafeta del Viento. La Revista de Poesía de la Casa de América*, Segunda Época-edición digital, actualización: 09/03/2012, <http://www.laestafetadelviento.es/monograficos/colombia/del-arbol-y-sus-pajaros>

La escritura de Gloria Posada se concentra en una prosodia severa y despojada. Desaparecen los adjetivos y muchos de los artículos, los verbos en infinitivo o en presente cobran una peculiar, mineral rotundidad. Aun el cielo se expatria, como en “Lenguaje”, poema citado al inicio de este prólogo.

Estas palabras caen como redobles en el tenso tambor de la intemperie y del despojamiento. Semejante a la hierba que florece entre las piedras, surge aquí una lección ética y estética.

En el proceso de escribir estos poemas se da una singular visión de la historia, un atisbo de la otra *ciudad* que deslindan nuestros pasos anónimos y que se nombra universalizándola como en “Vestigios”: “Mundo continuará / sin nuestros pasos / Otros llegarán / donde no hemos estado / Habitarán iguales cuartos / Fundarán nuevas naciones //” (p. 59).

Moradas expuestas a la intemperie, estas letras deletrean un alfabeto incandescente tallado por la reflexión y la experiencia: se desgranar como runas, se descifran como nudos de una tapicería ritual que se da en ofrenda. Los poemas dejan ecos que invitan a la quietud y a la contemplación. No es, entonces, una música clamorosa atravesada por el aspaviento. La palabra acompasa un tono secreto, “Insondable”: “Choque de aguas / viaje sin regreso // Sin transparencia / cielo no atraviesa tierra” (p. 41).

No asombra por ello que se dé una fraternidad hacia lo terrenal y lo elemental, como en la lección de los románticos alemanes, por ejemplo Novalis, que encaraban al cielo estrellado con una *exigencia* sostenida por la imperiosa necesidad de luz. En Gloria Posada esa búsqueda es de una “Lejana luz”: “Nubes / Lluvia / No dejan ver estrellas // Fulgor traspasa / profundidad de océano / savia del árbol / oscuridad de sangre / capas en Tierra / y piel” (p. 61).

En el lema “Bajo el cielo” se despliega una poesía al filo de lo trascendente que, en apariencia, busca lo sagrado, pero en rigor solo es leal a la escritura de la experiencia; de ahí que el lugar del canto coincida con el de la *persona* que lo enuncia.

Estos signos inscritos incisivamente en la piel del lenguaje están gobernados, más que por una imaginería ornamental, por un repertorio de cifras, figuras, íconos, máscaras agonistas asumidas, cada vez, desde la vida como límite y riesgo. Tal sacrificio de la identidad es renovado en el altar de un rito, a la par oscuro y luminoso: el de la palabra a contraluz que surge en esta red de signos que son afectos, con el brillo y la fluidez de una tregua soñada en el poema.

En cada uno de los textos aquí reunidos, el leyente podrá abrirse al asombro de saber que, entre nosotros, alienta alguien capaz de reinventar, con el lenguaje, la experiencia del mundo, al descifrar y traducir la unidad apenas visible que mantiene en suspenso al universo bajo el cielo.

Adolfo Castañón

LUGARES

Lenguaje¹³

Paisaje y cuerpo:
¿Contorno
define límites?

Mirada
separa partes
del Todo
Voz pronuncia
el aquí y el allá
Donde cielo
tierra y hombre
se escinden

¹³ El libro inédito Lugares tiene 88 páginas de textos de Gloria Posada y dibujos de la artista colombiana Johanna Calle. En la presente antología se publican 28 poemas. El libro fue escrito entre 1999 y 2011. Los poemas “Paisaje”, “Alternancia”, “Cada día” y “Nuestra casa”, fueron publicados en *Horizontes. Otros paisajes 1950-2001*, Suramericana de Seguros, Medellín, 2001.

Intervalo

En el crepúsculo
el sol nos abandona
llega a otras tierras
donde alguien encuentra el camino
que en nuestra oscuridad
perdimos

E r a s

Como antiguo lenguaje olvidado
que se aprende
o cometa que después de siglos vuelve
o amado perdido en la guerra
que retorna

Como tesoro hallado
entre ruinas
Mariposa intacta
que surge del fuego
libro rescatado de cenizas

Como agua que regresa
a fecundar tierra
y saciar toda sed

Así transcurre
existencia
Descifrando señales
como resplandores
en tiempos sombríos

T r a z o s

Líneas se distancian
o superponen

Rastros se cruzan
Dibujos
letras
espacios vacíos
Silencios en papel
o voz

Bajo cambios del tiempo
pensamiento
acto
palabra y omisión

En sucesión de horas
se erigen límites
de lo decible

Intangible

La luz entra
recorre la casa
desaparece
No anuncia su llegada
El regreso
día tras día repetido
o la ausencia en sombras
que no se descifran

No existe huella
de su paso

Separación

En el sueño
¿qué encontramos
o nos abandona?

Acaso
otro aire
agua
fuego
Son un elemento
en nuestro cuerpo

Despertar es caer
Nos levantamos
con heridas que no sangran
Hacemos del vestido otra piel

Un lugar en el olvido
siempre nos espera
¿Cómo llegamos a esta tierra
de vigilia?

Insondable

Sombras
destellos
Mar nocturno
espuma blanca
oleaje

Horizonte sin luz
piélago sin reflejo

Choque de aguas
viaje sin regreso

Sin transparencia
cielo no atraviesa tierra

L u m b r e

En la pradera
Solo
el árbol en llamas

Tallos y hojas
retornan en ceniza
a tierra

No hay distancia
entre altura y raíz

Estratos

Calor da vida
En toda latitud
sol hace crecer plantas
Luz llega
a profunda oscuridad
atraviesa piel
revela sangre

Estratos
de aire a cuerpo
montaña a cielo
agua
tierra

De un lugar de horas
a otro
Noches y días
de tiempo sin fin

Nomadismos

Viajes
son encuentros y despedidas
En travesías alguien llega
se pierde

Senderos
en círculos o líneas
sacian hambre
y sed
que el sol ilumina

¿Quién nos acompaña en calles
sin nombre?

Nuestra casa

Cielo es abismo
donde Tierra no nos deja caer
Agua nos expulsa a superficies
porque aún no podrá ser nuestro lecho

Buscamos sombras que cubran
pero son errantes como sol

¿Dónde quedarnos?

En arenas deseamos agua
Perdidos en glaciares añoramos calor
Bosque ni selva
dan abrigo

Ciudad es ruta
donde no se encuentra llegada
o salida

¿Nos protegerán muros de piedra
suelos de asfalto
ladrillos que ocultan intemperie?

Orbe

Mundo y cuerpo
Tierras de labranza

Sangre
Agua
Ríos en territorios
de país y piel

Florece

Incesantemente
la rosa se convierte en otra rosa.

JORGE LUIS BORGES

Pétalo sobre pétalo
rosa se marchita

Extinción de humedad
hasta ser polvo

Rosa no es piedra
Montaña
Río

Desaparece
entre aire y tierra
sin estrella
que alumbre su final

Sola

Qué mundos limitan
paredes de tu casa
Qué no entrará
por puertas o ventanas
Qué no podrá salir jamás

En cansancios y reposos
cambian paisajes de un cuarto a otro
Flores crecen en humedad
Animales acechan tus pasos

Polvo todos los días
acumula obra de Tierra
Luz todas las mañanas
viene y parte en crepúsculo
Y son renovados

Fuego es tu morada
un calor interno alimenta
y como agua evapora
Viento desciende
Aire te habita entre sol y sombra

Lluvia busca en tus labios
sed que necesita
Mar crea playa en patio
Río subterráneo rompe suelo
y te inunda

Eco de músicas llega y desaparece
Un desconocido es tu huésped y no volverá
¿Es al silencio a quien consagras
noches?
Crees estar sola
mientras todo palpita

Intersticios

Lumbre se desvanece
en oquedad
Huellas guardan pasado
Fisuras en calles
casas
rostros
Heridas en piel

Trayectos abren tierra
Respiraciones se cruzan

Compartimos aire
sus residuos

Alquimia

Océanos se unen
resplandor se mezcla con oscuridad
desciende hasta abismos
donde no llegan palabras

Ciclo señala
día y noche
Universo nombrado
como claridad o tormenta
se transmite

Después
de cada nacimiento
llanto se convierte
en sílabas

Límites del bosque

Ciudad penetra campos
atraviesa ríos
sube laderas
ordena derrumbes
Se extiende en aire y abismo

Bosque crece en montañas
traspasa valles
cruza orillas
rodea casas
Invade sueños

Tierras se mezclan
hierbas persisten bajo pasos
que se alejan y regresan
Todo se une en caminos

Viento desprende hojas
frondas y libros
se agitan en luz
Verbo de creación
Hojarasca del pasado
Enramada en presente

Inhalar Exhalar
torrentes de bosque y ciudad
¿Cómo entrar o salir?
beber en ciénagas de calles y lluvias
respirar con floresta

recibir sol en patio
jardín o selva

Todo habita en aire
¿Alguien conoce fronteras?

Hombres y árboles
Raíces de sed
confluencia en agua profunda

Deriva

Nada escapa al lugar común
lo que pienso
no sé quién lo dijo primero y después
porque de palabras no hay dueño

Puedo respirar este aire
Todos lo han hecho

Diluvio

Aguas
suben de nivel
Todo fluye
Nada se detiene

Ni contención
o retorno
Tormenta
no sabe de límites

¿Qué se puede recuperar entre ruinas?

Algo surge del lodo
sobrevive intemperie
soporta disolución
Caos del final
del inicio

Otra vez nacer
en fuego y ceniza
Volver a nombrar
Entender lenguaje
que resume mundo

Desasir

En cada paraje
queda algo de piel
Mudamos como serpientes
de escamas fragmentadas
Hojas secas abatidas cada día
mientras árboles siguen en pie

Mutaciones

Sudor
es parte del rocío
Aliento del aire
Calor del sol
Lágrimas
de humedad en Tierra

Piedra es catedral
sendero
cuerpo
casa

Árbol es altar
puerta
silla
cama

Mundo es montaña
desierto
bosque
ciudad

Agua fuego tierra aire
Universo se transforma
y atraviesa vida

D i á s p o r a

Paredes y techos
se deshacen
retornan a tierra
entre jardines y calles

Vientos extienden paisajes
llevan ciudad devastada
hacia luz

Vestigios

Quien llegó antes
Construyó trazado
Hizo calles
Nombres
Casas y edificios
Monumentos
Cementerios
Plazas
Mercados

Muchos siglos es ciudad
Antes había
Calor de tierra
Agua como vapor
y lluvia
Polvo sin olvido

Cielo Aire
cubren

Mundo continuará
sin nuestros pasos
Otros llegarán
donde no hemos estado
Habitarán iguales cuartos
Fundarán nuevas naciones

Un día
sin aliento de palabra
ni ritmo de música
Urbe será caparazón
Animal muerto

Lejana luz

Nubes
Lluvia
No dejan ver estrellas

Fulgor traspasa
profundidad de océano
savia del árbol
oscuridad de sangre
capas en Tierra
y piel

Vigía

Barco y morada
islas entre urbes

Estelas se abren o cierran
en mar y playa
Peregrinos descienden a rutas
de llegada

De fondo a superficie
muelle sobre olas que retornan
acoge anhelos

Casa es otro puerto
ancla de océano a tierra
Navío a la espera de faros
donde abismos y riberas
se reúnen

Transfiguración

Convertir
Ceniza en cuerpo
Sangre en luz
Bosque talado en valle florecido
Encrucijada en confluencia de respuestas
Hoja seca en hierba nueva
Polvo en pan
Erupción ardiente en río
Calle sin salida en jardín detrás del muro
Oscuridad en alumbramiento
Hambre renovada en piel
Erosión de montaña en simiente
Caída en aprendizaje del vuelo
Aislamiento en puentes que unen
Colisión en crecimiento de Tierra
Herida en legado
Dureza en profundidad translúcida
Campo de batalla en huerto
Aridez en nacimiento de manantiales
Separación en encuentro de rutas
Extravío en claridad
Casa derribada en albergue de sueños
Ansiedad en mar sereno
Ofensa en fulgor de olvido
Moneda de cambio en creación
Ceguera en memoria del mundo
Pérdida en certeza de gracia
Llanto en dádiva
Agonía en aliento de resurrección

Hueso en fruto
Exilio en arribo a patria prometida
Incendio en faro de agua oscura
Omisión en acto
Acecho en ángel protector
Oasis en templo del desierto
Caos en espera de armonía
Enfermedad en conocimiento de sí
Daga en árbol creciente
Huracán en cielo abierto
Despojo en plenitud
Tejido roto en vestido de novia
Dolor en belleza de redención
Abismo en descubrimiento del pasado
Estigma en prodigio que desciende
Vigilia en cadencia de fábulas
Escollo en horizonte azul
Desasosiego en fe que reúne océanos
Extinción en cosmogonía
Orfandad en fuego de hogar
Distancia en comunión de palabra
Peso en música ascendente en gravedad
Ruina en vendimia
Intemperie en techo que cubre
Diluvio en fertilidad
Tristeza en llamado al resplandor
Ausencia en visión del retorno
Fatiga en jornada de juego
Éxodo en iluminación
Sed en ofrenda al sol de cada día
Penuria en levedad
Desencanto en destello de horas
Venganza en magnitud de justicia
Furor en preludio hacia paz
Precipicio en camino de llegada

Reclusión en puerta de salida
Final en página siguiente
Engaño en trasluz de verdad
Desamor en fervor que regresa
Luto en conciencia de otredad
Ciudad devastada en constelación
guía de Tierra

Convertir
Escasez en abundancia de deseo
Aprender
embriaguez en lluvia

Y de la fiesta
saber como el Hebreo
que agua es vino

Palabras

Dicen muerte
Conjugan rezo
Esperan nacimiento

Construyen amor
Guardan pasado
Edifican casa

Brindan alimento
Anuncian abrazo
Unen cuerpos

Dan adiós
Abren heridas
Fundan día siguiente

*Para Adolfo Castañón
y su amistad en la palabra*

Quimera

Brillo de sol en arena
ilusión y espejo
Reflejos del rostro
son partículas de desierto

NATURALEZAS
2006

Dicen¹⁴

Dicen
que al rotar la Tierra
ciudades en diferentes momentos
están bajo un mismo cielo

que hay un lugar
donde océanos se unen
en tonalidades del azul

que paisajes de arena se deshacen
para enseñarnos la inmutable belleza de las rocas

que en un día la libélula
puede nacer y morir

que nubes sobre el horizonte del mar
señalan la existencia de orillas

que destellos de luz persisten en el aire
después del aleteo

que algo extraño sucede
cuando la canoa abre el agua

¹⁴ El libro *Naturalezas* publicado en 2006 reúne poemas escritos entre 1997 y 2005. En ese proceso ganó una Mención Honorífica en el Premio Hispanoamericano de Poesía Casa de las Américas 2002, La Habana, Cuba. Este reconocimiento lo obtuvo entre 354 obras de 18 países que concursaron con seudónimo. Los jurados fueron: José Luis Mangieri (Argentina), Jorge Riechmann (España), José Watanabe (Perú), Elkin Restrepo (Colombia) y Norberto Codina (Cuba).

que el cazador nunca encontrará su presa
y sin saberlo se alimenta de simulacros o sombras

que caparazones de tortugas muertas
forjan dibujos de piedra

que desiertos florecen
y semanas después son otra vez arena

que las aves son las primeras en llegar
a una nueva isla

que la piel de serpiente cambia
y permanece en el lodo
mientras el cuerpo se desliza

que plumas descienden del vuelo
para revelar que lo leve también cae

que plantas asumen singulares formas
de movimiento y quietud

que capullos y alas de mariposas
son indicios del tiempo que pasa

que otro bosque habita en ramas
y suelo de hojas

que huevos vacíos de la última nidada
frágiles se integran al polvo que todo lo cubre

que astas de ciervo no pueden ser devoradas
porque cada ser deja algo para alimento de la tierra

que en cada generación
predadores y sacrificios se alternan
erigen otra selva

que cuando vientos provienen
de dirección equivocada
no podremos regresar a casa

que a cada uno en su vida
se le tienden emboscadas
hasta que en la última sucumbe

que miembros amputados del cuerpo duelen
y pueden sentir calor

que aumentará la temperatura
y la sequía extinguirá la humedad en suelos
plantas, cuerpos, bocas

que una brújula es inútil
en el Polo Norte

que el frío penetra huesos
y un día todos se reunirán para darse calor

que nadie recuerda
qué vio al nacer

que la Luna
es lugar desolado
La muerte
es nube de alas negras
y desciende

que paralelo a este mundo
hay otros narrados
la voz crea lo invisible

y dicen más palabras
frases que son olvido
distancia producida
por toda certidumbre

Espiral

En polvo que es luz
está edad de las estrellas
En mar que es profundidad
historia de la vida
En fuego lo que ilumina
y se desvanece
En aire el aliento
En tierra
semilla y camino
En cielo
mirada
sueño

Duración

Gotas de agua
ya no son nube
Frutos y hojas
no son árbol
Pétalos no son rosa
Lágrimas no son mar sereno

Todo lo que se desprende
nos enseña a caer

Bajo el cielo

Estrellas
signan la Tierra
Elementos nos habitan
forman la carne
sustancia y calor
de nuestro cuerpo

Cúmulos de nubes
viajan en el viento
se unen y separan
en la imprecisa forma del tiempo
Ciclo o final
que nos acecha

No conocemos
bajo el cielo
la exacta intemperie

Grietas

Fronteras
de casa a casa
orilla a calle
cuerpo a cuerpo

Voz o silencio
desamparo o compañía

Hierba en fisuras
de cemento y tierra

Naturalezas

Respirar o evaporarse
tener raíz o ir a otro lugar
Superficie es piel o plumaje
Partida es vuelo o camino

En el ser
horizontes se renuevan
lenguajes nombran mundos

Pasado es eco del olvido
Amor encuentra silencio
cuerpos sienten frío

Pensamiento busca respuestas
Proximidad como lejanía
mirada como deseo
Estrellas o células
Interior de la sangre es inaccesible

Del aire a la tierra

Un aleteo restaura el aire
Pájaros retornan
y en la noche
hacen del azul del cielo
un sueño

Semillas caen
Crean una flor del lodo
o aumentan la arena
del desierto

La tierra recibe
sombras del vuelo
ecos
del embate de las alas
contra la transparencia

D á d i v a s

Pies descalzos en caminos de piedra
Vigilia para el cansancio
Arena para la sed
Abrigo de invierno en la fiebre
Agua para el tiempo del hambre

Todos los días
pedimos sangre
en la herida

Sonido que cae

Hojas en el suelo
construyen
memorias del árbol

Semillas viajeras
germinan en silencio
hasta tejer sus ramas el bosque

Lluvia alimenta la raíz
origen que desciende
pero no cae
como fruto en ofrenda

Todo se mueve en el árbol
y él permanece firme
invocando al cielo

Materia y sombra

Fluir del agua
crea una nueva roca
Roce
borra inscripción del templo
Luz se transforma con horas

Río cambia su curso
y montaña su forma
Aire oxida hierro

Pasos labran caminos
Ropa lleva polvo de días
Zapatos se gastan contra suelo

Gravedad somete cuerpos
Construcciones se derrumban

En lapso de eras
memoria se crea
y desvanece
Todo nombre es ilegible

Libro es sombra del escritor
Vestigio de árbol ausente

Siempre otro espera
Objeto y huella
superficie del tiempo

Vuelo

¿Qué es
lejanía
dónde está
horizonte
cuáles son fronteras
de una tierra
a otra tierra?

Río
montaña
mar
Son límites
de países y lenguas

Gente de ese lado
no habita
ajena orilla
¿son distintos
sin esa sangre
sin esa piel?

Nubes
cubren campos
ciudades
Vientos las dispersan
Paisaje es infinito
Nada nos diferencia

Rotación

Todo
espera disolución
Mundo obra
para regreso al lodo

Hay un momento de ruina
entre el antes y el después
Columna se dirige
a cielo inalcanzable

Alternancia

Dónde encontrar algo
que no sea día
noche
alba o crepúsculo
En este peregrinar
por rumbos de luz y sombra

Todo fulgor nace
muere
en cosmos y cuerpos
Sus ruinas
en sangre palpitan

Frío o calor
toman nuestra desnudez
Sin refugio
sudor ni lágrimas
sacian cansancio y sed

De principio a fin
Luna
Sol
Estrellas
Tierra

Al cerrar los ojos
con el último aliento
El silencio
nos dice

Erosión

Tiempo
orada suelos
y palabras
Polvo
desierto
silencio
sus residuos

Algunos preguntan:
¿Eso queda
entre superficie
cielo
aire y abismo?

Piensan
responden
caminan
señalan
dejan huellas
escriben signos
para que todo desaparezca
al detenerse
el corazón

De lo alto a lo bajo

Nube sobre nube
estratos del cielo
Lluvia
encuentro de las aguas

Voces

Palabras
en mentes
bocas
manos

Extraviadas en aire
caen con lluvia

Oración lejana
inicia búsqueda
Cantos terminan
Ecos desaparecen

Otras voces
construyen mundos

Perdidos
en parajes del sueño
un desconocido
anuncia el despertar

Don

Aire infunde aliento
tierra soporta peso
fuego arrasa o da vida

Agua incesante
río, vapor o hielo
sudor y sed de días

Generaciones vieron crecer
y morir al árbol
Pueblos construyeron
y devastaron ciudad

Erigirse
frente a disolución
Amarse
ante universo que sigue su ciclo

Nuevo comienzo
latido de corazón
Oxígeno en sangre y hojas
Luz de estrellas bajo atmósfera

Un vientre crece
la madre espera nacimiento
da calor y leche
Enseña lenguaje
que funda creación

Días

Ir
con hambre
sin destino
Con frío
sin lugar

Dormir
levantarse
respirar sin tregua
encontrar aliento

Trabajar sol a sol
descansar en la noche
comer en un rincón
cuando se puede

Sostener músculos y huesos
poner la sonrisa en el rostro
buscar en la ciudad

Envejecer como sucesión
de los días

Reflejos

En el agua
árboles y cielos
Gotas de lluvia
rompen reflejos
se adentran para ser profundidad
Esa que el espejo
nunca nos devuelve

Sombra

I

Errante en cuerpos
nubes y tiempo
Nos cubre o nos traspasa

II

Albergue para cansancio
Reposo de sed
Fin del sendero o extravío

III

Oscuridad que algunos temen
Penumbra anterior al día
Espectro del sueño

IV

Compañera de viaje
Límite entre vida y muerte
Memoria de tinieblas

V

Visión de ojos cerrados
dominio de noches sin luz

Dos rutas

Hacen camino
entre piedras
sus pasos secan la hierba
trazan selvas
construyen dos orillas

Abren la tierra
Suelo es asfalto

Van o vienen
otros no regresan

Lluvias

Líneas de agua
descienden para estar
con tierra y mar

Modulación del aire
luz de relámpago
estruendo del fuego

Cada gota
sonido
música del viento
Pálpito en cuerpos
y hojas

Cloacas

Claridad
inaugura un nuevo día
Gentes buscan su lugar
Máquinas inician su pulsión

Tras el alimento
sucede la vida
su escasez cumple la muerte

Superficie y subsuelo
se escinden
Cloacas se deslizan
donde nunca llega el sol

Lo que no fluye explota

Caminamos
sobre paisajes ocultos
que se pudren

No sé

De órbitas de planetas
Rutas de pájaros
Movimiento de colibríes

De olas del mar
Nubes blancas y violetas
Llovizna o huracán

De fases de Luna
Tiempo de eclipses
Nacimiento de estrellas

Del sol poniente y de ocaso
Desaparición de humedad en sequía
Agua que ahoga o calma sed

Del canto intermitente de cigarras
Galope de caballos
Color de ranas

De vegetación de valles
Solidez de montañas
Rocas de abismos

Del crecimiento de árboles
Fuego de bosques
Suelo de ceniza

Del curso de ríos
Quietud de lagos
Fuerza de inundaciones

De hojas que respiran y se marchitan
Caída de frutos
Agonía de presas

De plenitud de la rosa
Evaporación del rocío
Muerte de mariposas

No sé
no sé nada
Yo nunca supe nada

Traslación

Palabras
penetran cuerpos
atravesan espacios
regresan al pensamiento
Como la semilla se introduce en la tierra
o la luz cruza el horizonte
hasta llegar a lo profundo
del agua

Superficie y subsuelo

I

Cielo de cables eléctricos
Lluvia desemboca en alcantarillas

II

Un nuevo día
y una casa en las montañas
se erige después del derrumbe

III

De aire a asfalto
estratos de mañanas y noches
Claridades y tormentas

IV

De sur a norte
calles
que algunos nunca
recorrerán

V

No conocemos
la ciudad que nombramos
A Medellín
las heridas
no le han abierto
las entrañas

Sobrevivir

Acudimos presurosos
al fuego
a la protección del sol
al calor de la piel
que otros nos dejaron

Cazadores de alimento
y abrigo

Matamos por un cuero
o un pedazo de carne
y así
ni el hambre
ni el frío de cada día
Nos abandonan

Sucesión

Escuchar
¿qué murmuran bosques
con el viento?
Acaso preguntan
¿cómo devolvemos el aire al mundo
qué sangres recorre
cuándo regresa?
En el inhala-exhala
dentro y fuera
¿dónde habita?
Un instante en ti
en mí
y en las hojas
Ese que no conozco
¿a dónde llevará
nuestro aire?
El árbol respira
el ave posada en sus ramas
lo volverá nube
descenso de rocío

Puesta de sol

Dormir y despertar
Rayos
se ocultan o descienden

Una luz desaparece
otra comienza
en cada hemisferio de la Tierra

Encuentro y separación

Cada nuevo día
cuando me levanto
algo ya no está

Un árbol
un niño
una casa
una especie

Todo instante
trae despedidas
y nuevos nacimientos

Persistimos entre vida
y luto

Noche

I

Resplandor
atraviesa nubes
Noche
es abismo y estrellas

II

Humedad
penetra cuerpos
Ciudad
expulsa de toda protección

III

Quienes cierran los ojos
creen que las calles
son silencio y memoria

IV

En oscuridad
Aleteos
y palpitación de luciérnagas
Música de ranas
y ecos de otras voces

V

Desaparecen
ondas de piedra
en el agua

VI

Rocío
oculta cicatrices
en árboles
Casas
guardan sueños

VII

¿Quién descifra
este paisaje de vientos
y aguas?

VIII

Cielo
pulsión de tormenta
Aire
encuentra destino
en carne y sangre

IX

Noche
es larga en su sombra
Fría en su muerte

X

Temblor, reposo, olvido
Se extingue el color
a este lado de la Tierra

Orillas

La playa
tierra estéril
del Mar Muerto
¿Dónde el límite?

LA CICATRIZ DEL NACIMIENTO
2000

Intemperie

Despertar¹⁵

Cuando abro los ojos
no recuerdo dónde estuve
Hay una de mí
que nunca regresa

¿Quiénes sobreviven en la memoria?

¹⁵ El libro *La cicatriz del nacimiento* fue realizado con la Beca para Creadores Jóvenes Francisco de Paula Santander del Instituto Colombiano de Cultura, Colcultura, 1992. Aunque gran parte de los poemas son de 1992 y 1993, el libro reúne textos escritos entre 1989 y 2000, año en que fue publicado.

Caminos

Ha recorrido la Tierra
ha subido
lo que después descenderá
Como las aguas
Rodando
su cuerpo inerte
sus brazos extendidos
Ofrenda para el cielo
Lo que ha subido
después descenderá
Iré a buscarlo
Pero solo las aves y el agua
pueden llegar
hasta su cuerpo

Yo cerraba
puertas y ventanas
Le daba la espalda
y él
el amor
se convertía en un monstruo
que asaltaba mis noches
A mi diestra
y siniestra
Ese por quien en el día
esquivándolo
desviaba el camino
En el lecho
ya invisible
me ofrecía la muerte

Polvo y luz

El día del alumbramiento
engendra
sombra de la agonía

Vigilia

Cuando pronuncio su nombre
en su hemisferio es noche
Mi memoria es vigilia
que entra en su sueño

Él abre los ojos
y yo me inclino
a recibir su bendición
Cierro los ojos
En su día
su memoria es vigilia
que entra en mi sueño

Estados

Ignoro
la procedencia del paisaje
de este día
Y a qué lugar va
lo que nubla
a mi ciudad

¿De dónde viene
tanta luz
de dónde vino
tanta sombra?

Mapa

Quién
a esta hora
solo, como yo
espera
o voltea una página
para encontrar
una palabra
que le ayude a vivir

¿Cuándo estaremos juntos
para construir con las líneas
de nuestras manos
un mapa?

Estratos

Él quiso escuchar mi corazón
Me despojé de todas mis corazas
hasta encontrar mi piel

Busqué la capa más antigua
la caperuza roja de la infancia
que no alcanzó a devorar el lobo

A través de esa membrana
sintió mi latido
El sonido de una herida
que con hilo y aguja quiso coser

Mi corazón fue su labor
un tejido interminable
donde cerraba y abría
nuevos puntos

Recuperé mis vestiduras
Cada coraza
disminuyó el eco del lamento

Al final de mí
Solo podría salir silencio

Intemperie

No está próximo
lo que hemos amado
Se incrusta en estratos de tiempo
lo que era compañía
caluroso abrigo
En el subsuelo yacen
como vestigios
un decir un hacer
Un cuerpo que ahora es nombre

Bajo este cielo
no solo el viento
cambia su dirección

Aliento

Hablar
para no morir

Amar la palabra
para no perderme

Letanías de toda la noche
Miedo a dormir

Alguien me mira
dentro de los ojos
No puedo cerrarlos

En la vigilia
ganaré la batalla
El lenguaje
no me dejará sucumbir
ante mis enemigos invisibles
o mis amados
de carne y hueso

La palabra es mi luz
el fuego interior
donde caliento mis manos

Al pronunciar cada una
en mi vida
lentamente se irá
el aliento

Semejanza

Los pájaros
que por error
entran en mi habitación
creen que a través del espejo
se puede volar

Cuando caen
sufro

Yo también
me había equivocado

A José Manuel Arango

Encrucijada

Lo he buscado
en el silencio
de labios ausentes
En rincones donde mora
la melancolía
En rostros sin nombre
de esta ciudad ensombrecida

Lo he buscado
en lejanías
a donde no llegan mis pasos
En casas
con puertas abiertas
En cuerpos
que todavía no conozco

Lo he buscado en fuego
en ceniza

Fulgor

El secreto estremecimiento
ante la visión de la luz
en la penumbra

La cercanía del viento
que convoca el hallazgo

El deleite del canto
y de su eco

Deseando el encuentro
cierras los ojos
presintiendo el día

Encrucijada

Ha llegado antes
He visto sus huellas

Va de ciudad en ciudad
Me quedo
pensando alcanzarlo

¿Qué velocidad tiene mi mente
qué premura tienen sus pies?

Ha recorrido pueblos
mares
que son suyos y míos

Sigue su camino
quien no sabe del regreso

Va de país en país
Ninguna señal le anunció mi nacimiento

Antes de la encrucijada
Yo —una sombra
un pensamiento—
No existía

Piel

Cae como rocío
de días
Florece en cicatrices

Cuerpo
Cordón umbilical
Salida de la sangre
Final

Piel muerta de la infancia
Tez muda
Sus huellas
voces del tiempo

Piel madura
cubierta
erizada
Piel herida

Siempre conmigo

Oficios

Las palabras que ocultan
Los colores que trastocan
blanco es rojo rojo es negro
sí es no

La niebla borró el horizonte

¿Cuánto vale un árbol
o un bosque?

¿Tiene dueño
este aire
el agua que bebemos?
Y la asfixia
la sed

Sobrevivir
es que sea silencio este grito

Cada vez duele más la ciudad
Señalo sus llagas
el cazador libera a sus perros
ya no hay refugios

Pretérito

Nunca conocí un mago
La brisa no se transformó en pájaro
Las noches de amor
fueron sin velos azules

Del beso
no surgían palomas

La otra faz

Las líneas de las manos
encontrarán signos
del por qué
en el tiempo

Regresará del olvido
el primer movimiento
la naciente palabra
el distante color que inauguró
la infancia

Volverán las risas
los llantos
y sabrás su razón

Los ojos cerrados
no verán rojo
al atravesar la luz tus párpados
Mirarás adentro
ese rostro que nunca
hallaste en el espejo

Dónde tiene su origen
tanta palidez
y su boca
cómo ha extraído
ese encarnado color
que me puede besar
o herir

Mi voluntad se ha erigido
para no dejarme extraviar
por su sonrisa
y evitar
que sus manos me pierdan

En mi habitación
he levantado una muralla impenetrable
En la proximidad de mi cuerpo
he construido cercas de odio
A su mirada le he escupido mi veneno

Solo un instante
te abren las puertas de la belleza
y tú
acostumbrada a lo terrible
huyes

La cicatriz del nacimiento

Ese sino
de llegar cuando no se debe
hablar
cuando hace falta el silencio

Llegas al umbral
y debes partir

En la ciudad
Todas las puertas
están cerradas

El otro

Está entre los ojos
y los párpados
Abiertos
o cerrados
En el hemisferio izquierdo
y derecho
A mi diestra
y siniestra
Desde el centro
instala su Reino
conoce mis secretos
Trae a esa de mí
que me destruye

Pone trampas en mi cama
en mi casa
Su dominio
es mi extravío
Alma gemela
Mujer que soy
Hombre que soy
en otro

En las noches
cuando no sé si es vigilia
o sueño
Viene con su cuchillo
a abrir mi vientre

Fronteras

Reflejos

Creen que aquella pena
o aquel mínimo dolor
logró su cura
su cicatriz de olvido

No ven
en su reflejo
cuando examinan su sonrisa
que imperceptible
la vida nos cincela
un rostro

Mi rival

Cerró los ojos
y respiró profundo
para que ella
entrara en él

Ella
la noche
tomó todos los rincones
de su casa y su cuerpo

Encendí velas
como exorcismo
pero solo fueron pequeños fantasmas
del sol

Él me habló de la luz
como de un lugar inaccesible

Cerré mis brazos
mientras la oscuridad
hacía de él
su posesión

Letanías

Hace siglos
hombres peregrinan
a un muro
de lamentaciones
Hemos orado
en todas las lenguas
de la Tierra

No confía en mí
No confío en él
Pero los labios se encuentran
Y las manos están dispuestas
al abrazo
No sé quién sacará primero
su puñal
Quién desgarrará
Hasta encontrar
La otra intimidad
De sangre y vísceras
Expuestas al sol

No confío en él
No confía en mí

Fronteras

Habita
en extremos de la Tierra
donde hay noches sin días

Busca
en blancura ilimitada
la frontera
entre frío y piel

Llena el vacío
con palabras

Reunión

Le abrió la carne
y salió su elixir
Lo recibió la roca
No era para mí

Su cuerpo cae
Tras de sí
todo es rojo

El enemigo
ahora es a mí
a quien mira

Yo estoy en el borde
y el tiempo ha sido huida

Él, que penetró su carne
él, que derramó su sangre
Me extiende su mano
Yo extendiendo mis pies

El vacío es hondo
y caigo
caigo
y caigo

Lo último será
el encuentro

Palabras

Por qué has amado tanto las palabras
¿Acaso no sabes vivir?

¿Y la palabra ausencia?
Es voz para nadie
Sucesión de sílabas
ensimismadas

Crees encontrar la existencia
en el lenguaje
No te pierden las Sirenas
sino el Canto

Mi amiga

Ella me peina
y me viste

Hace de mis mejillas
la precisa palidez
De mis labios
el tono de carmín
que evoca la sangre

Me conduce hacia el lecho
extiende mis cabellos
en la almohada
Contempla desde arriba
la escena
el instante que es suyo

Cierro los ojos
y sé que después
me sumergirá en el agua
me tirará flores
mientras mi cuerpo temblando de frío
tocará el fondo

Para la fotógrafa Beatriz Múnera

Descender
Aprender el reposo de la Tierra
La lenta rotación de su quietud

El diario alimento del fuego
que no se extingue
Calor que regenera la vida
hasta el último día
en que cada ser regresa

Los seres del aire
retornan con alas extendidas
Mostrando su revés

Cabeza, vientre
se abren hacia el cielo
En el instante de la entrega
¿A dónde fue
su último aliento?

En su itinerario
No soy origen
ni fin

Solo un lugar
al que llegó por extravío

Buscó refugio
a su noche
se detuvo un instante en mí

Ahora el viajero
sigue su camino

Destino

Sus ojos se han ido cerrando
como si preparara
un sueño profundo

¿Cuánto tiempo ha pasado
por su rostro
qué han hecho sus manos?

Algún día su vientre
albergó un fruto compartido
Salió de sus entrañas
algo dulce o amargo
Tal vez su verdugo
o redentor

Estirpe

Tiran la piedra
y esconden la mano

Te entregan la rosa
y ocultan el corazón

Te buscan
para después
decir adiós

Luego de los besos
y las caricias
esa estirpe
se lava las manos
y la boca

E s p e r a

En esta casa
de habitaciones vacías
la lluvia
y la luz
se filtran
como únicos
visitantes

Gravitación

Cuando yo aprendía a leer
ellos paseaban por los parques
cogidos de la mano
jóvenes y bellos

Aprendía a escribir
y ellos vivían juntos
compañeros de días
y noches

Yo trataba de andar sin caer
porque me había dejado cicatrices
la gravedad de la Tierra
Caminaba y corría
en la acera de mi casa
Mis padres me prohibían cruzar la calle

Los amantes
viajaban en aviones y trenes
a lo que para mí eran nombres y mapas

Yo no sabía que en un lugar del mundo
a miles de kilómetros
existía alguien a quien amaría

No sabía que mientras montaba en bicicleta
una mujer creaba alianzas irreversibles
Lazos de sangre y memoria
recuerdos donde viven
los padres muertos

Ella ha vivido veinte años con él
Nací tarde y lejos
Ella comparte los días
y las noches
de la mitad de su vida
Lo tiene a él

En sus cartas
Yo tengo sus palabras

No te quejes que ya te habían preparado
Cuando ella llegó a su vida
a ti te enseñaban
a leer y a escribir

Regreso

Volver desnudo
a la tierra
Dulce abrigo

Después
de la descomposición
de la tibieza
Lentamente
llegar a la nada
Volver
a donde no habrá palabras
para nombrarla

Simetría

Renace
para su nueva inmolación

No puede vivir
y menos morir
sin su verdugo

No descansará
hasta cubrirse con la sangre
Después de la piel
el vientre
ese lugar donde puede latir
otro corazón

Solo es leal a su enemigo
–único e irrepetible–
con quien unida
se destruirá

La palabra amor
Tantas veces dicha
Tantas veces profanada

Escrita
Rota en el papel

Pronunciada
Regresa del aire
a la tierra
que la recibe
otorgando su perdón

Recuerdo
esas noches
en que mi cuerpo
reposaba sobre los hombros
de mi padre

A esa altura
contemplaba la Luna
compañera de viaje
Abajo
todo era
demasiado pequeño

Vida

Al tercer día
no resucitó
las flores de su tumba
como sus carnes
se marchitaron

Al tercer día
supimos
que fue mortal
que nunca aprendió del todo
a vivir y a amar
que despertar cada día
hasta el último del profundo sueño
fue el único milagro

Su figura
se hunde en la memoria
como las gotas de la lluvia
en el agua

PERIODO DE SOMBRA

Al grito de guerra¹⁶
ningún varón
se quedará en la aldea

¿Qué haremos las mujeres
con el amor
mientras los hombres
convocan la muerte?

¹⁶ Período de sombra es un libro inédito que Gloria Posada empezó a escribir en 1991. El fragmento que aparece en la presente antología corresponde a los poemas publicados en el suplemento cultural *El Imaginario* del periódico *El Mundo de Medellín*, el 23 de marzo de 1996, al igual que en la *Antología de la poesía colombiana*, compilada por Rogelio Echavarría y editada por el Ministerio de Cultura de Colombia y el Áncora Editores en 1997.

El contexto histórico del libro está concebido como un diario de la guerra, escrito desde la cotidianidad por una mujer en siglos precedentes, pero en el proceso de realización de Período de sombra la guerra en Colombia se acrecentó, y la autora se sintió cada vez más cercada por la violencia en su país, cuya culminación fue su vivencia de los hechos de la comuna 13 en Medellín, que afectaron directamente su barrio de residencia y que es tal vez la guerra urbana más cruenta de Colombia en la última década. Sobre ello, Gloria Posada escribió el texto “Comuna 13” difundido en los periódicos *El Tiempo*, el 31 de agosto de 2003, en Colombia, y en *La Jornada Semanal*, el 26 de octubre de 2003, en México.

Hasta ahora, Período de sombra tiene 40 poemas escritos principalmente en los años 1991, 1997 y 2000, y su concepción se ha ampliado de la visión de la guerra en siglos pasados a la reflexión sobre el presente del conflicto armado en Colombia, donde el desplazamiento de miles de personas obligadas a abandonar sus tierras es un fenómeno sin antecedente en Latinoamérica. La complejidad de los acontecimientos ha implicado que, a lo largo de dos décadas, la autora se sienta intimidada emocionalmente para terminar el libro y publicarlo.

En esta sección de la antología aparecen ocho poemas sobre la guerra en otras épocas y en el prólogo son citados tres poemas inéditos que documentan lo acaecido en Colombia a finales del siglo XX.

No soporto
las noches de tormenta
en tiempo de guerra

Sé
que estando mi amado
herido
la lluvia se llevará
la sangre
que solo a mí
me pertenece

Mientras ellos
ganan la guerra
yo me gano el pan

Siembro la tierra
que a pesar de todo
germina

Todos los días
recojo
el sudor de mi frente

No sé cómo es su día
cuándo afila la espada
dónde duerme
cómo camina
cómo respira

Qué encrucijadas
lo alejan de mí

No sé
si escucha mi música
cercana al silencio

Él va a ese lugar de la Tierra
donde se oculta el sol
Tras esas montañas
nunca se ha ido
Dicen que en el trayecto
el río es compañero de viaje

Al amanecer
las mujeres penetramos en él
para que leguas más adelante
nuestros hombres
beban
nuestros cuerpos

La guerra
ha ensombrecido el bosque

Los animales
huyen de la muerte

Los árboles
permanecen firmes
mientras sus hojas caen

Solo pétalos marchitos
quedan en mi jardín

Amado
Yo estoy sola

Ha pasado mucho tiempo
mis labios están secos
mis mejillas perdieron
su rubor

Día tras día
no hablo con nadie

Pronuncio palabras
para alguien
que no sé
si todavía existe

Canto salmos a Dios

Dibujó su rostro
para no olvidarlo
No sé si mi memoria
ha trazado nuevos rasgos

El sol sale y se oculta
mientras tejo y destejo
el regreso
Pero a veces
no sé
a quién estoy esperando

Guerrero
qué tierra
recibió tu sangre
en tu última batalla

¿Qué tierra extraña
y no mi piel?

Todas las mujeres
que no fui
me esperan
a lo lejos

VOSOTRAS
1993

Como la Luna Nueva de la Primavera
era doncella,
Como la Luna Llena del Verano
era la mujer,
Y como la Luna Vieja del Invierno
era una bruja.

ROBERT GRAVES

Cae la luz de la luna llena
y alrededor del altar las mujeres
se juntan...

... ahora, para mis amigas,
cantaré bellamente dulces cosas

SAFO

Mujer luna, mujer luna, mujer luna...
Mujer brisa, mujer rocío...
Mujer libro...

MARÍA SABINA

Circe¹⁷

Yo disputo con las hormigas
las alas de las mariposas muertas

Yo robo a los buitres
los cuernos del antílope inerte

Y a los gusanos que devoran tu cuerpo
–Guerrero muerto en la batalla–
Les privo de tus ojos
y tus manos

¹⁷ El libro *Vosotras* fue publicado en 1993 con 47 poemas y 8 fotografías realizadas por la artista colombiana Beatriz Múnera. En la antología *BAJO EL CIELO* se hace una selección de esos textos y se anexan otros inéditos que fueron eliminados de la edición inicial.

El libro fue finalista del Premio Nacional de Poesía Eduardo Cote Lamus en 1990, siendo jurados Fernando Charry Lara, Juan Manuel Roca y Miguel Méndez Camacho. En 1991, obtuvo el Segundo Premio en el Concurso Nacional de Poesía Carlos Castro Saavedra, en el cual participaron con seudónimo 563 poetas colombianos que fueron evaluados por los jurados Jaime Alberto Vélez, Jorge Alberto Naranjo y Óscar Castro.

D á n a e

Anoche
cuando dormía
la lluvia penetraba la tierra

El olor del bosque mojado
asciende hasta la torre

Penetra
mi prisión

Clitemnestra

Regresará triunfante
de las cruentas batallas
Pero en mí
hace muchos años ocurrió
La muerte del guerrero

Dédalo de la princesa

Soy Ariadna
Soy el Minotauro

Cada siete años
soy doncella
del sacrificio

Me devoro
y el Minotauro sobrevive
Me conservo
brindo el hilo
de la destrucción

Soy ovillo
Furor
Ofrenda

Soy
Mi propio laberinto

Medusa

Con cabeza y cuerpo
desarticulados
preguntarás
dónde habitarán tus palabras
quién recibirá el amor
que emana aún
de tus ojos abiertos

Dríada
Ninfa del bosque

Ella duerme en un campo
de amapolas
Espera el encuentro

Un caballo bajo la lluvia
corre a la velocidad del trueno

En el instante
que se sostiene en el aire
y el galope es vuelo
Se hace luz
y penetra el sueño

I f i g e n i a

Extendida en el sol
con los brazos abiertos
espero la consumación

Ver acercarse la muerte
por quien dando la existencia
la aniquila

Que mi vida nutra
los rayos del sol
y sustente
la Tierra

Sibila

Instalas tu lecho
sobre pétalos marchitos

El día muestra la encrucijada de la luz
el misterio de todo nacimiento

En la aurora es desvelada tu pregunta
y la respuesta se vive en el ocaso
ese momento en que pocas aves vuelan
se refugian

Si tus ojos saben ver en la oscuridad
y tu cuerpo se desplaza sin torpezas
a través de la niebla
Encontrarás las palabras de fuego
El oráculo

Lilith

De su cuerpo
no emana sombra

De su sombra
no se conoce cuerpo

Allá
en el lado obscuro
de la Luna

Salomé

Dueña ya
de todas las joyas del Reino
pedirás la cabeza de un profeta
como dádiva

Magdalena

El Hebreo
que convierte el agua
en vino
Transformó mi Carne
en Verbo

Nimiane

Guarda el mundo
en sus ojos

Tiene la memoria
del bosque
La edad de la fisura
de la roca
El compendio
de las glaciaciones

Cuando llegue a tu rostro
sabrá
hasta el color de tu sombra

El dragón
teniendo el poder de transmutarse
se convirtió en la princesa

El guerrero
destruyó al monstruo
rescatando a la doncella
y nunca descubrió
que ella
Era el dragón

Testimonio para Jules Michelet de una mujer de la Edad Media

Mi amado es tan antiguo
como las edades furibundas del hielo
Tan eterno como el aire
que entra en mí
Tan impetuoso como el sol
que se impone y se derrite cada día
Tan ancestral como la magia
que lleva la mujer entre su sangre
Tan milenario como el vacío
que me oprime en el pecho
sus encuentros

Lleva en su ser la fuerza
la voluptuosidad del cuerpo del viento
del frío, la obscuridad y la luz
de los tonos musicales
fantasmagóricos, cromáticos
que son su espectro
que me acompaña en mi dolor
Noctámbulo de ausencias y desencuentros
Mortales de un día
Vivido en desencanto

Lady Godiva

Al amanecer
paseo desnuda
por las calles
y ninguna mirada
me ensucia

Melusina

Hablaba
y su voz
era luz

En su cuerpo
estaba el bosque
En su caricia
el oleaje del mar
En su mirada
el plenilunio

Él al verla
no comprendió
y por eso
ella se esfumó
con el aire

Santa Lucía

No sé
dónde se encuentra
el ave rapaz
que crié
para que me arrancara
los ojos

Tal vez
no me amó
lo suficiente

Beatriz

Ella
podrá conducirte
hasta el Infierno

Mostrarte
el Purgatorio
y llevarte al Cielo

¡A ti poeta
Aunque
no seas
Dante!

Teresa

Una campana tañe el sacrificio
y mi carne se abre
a la recepción del temblor
que es éxtasis

La voluptuosidad del encuentro
exalta la sangre
y la derrama
Desde el cáliz

La dama del Renacimiento

En la pintura
su rostro
eternamente pálido
Sus labios
para siempre
entreabiertos

El artista
complacido de su obra
hizo que expulsaran a la dama
—su modelo—
de aquel Reino

Ofelia

¿Cómo existir
entre el amor y la muerte?

Estoy atrapada

Reposo en el fondo del agua
Deambulo en la tierra

Hamlet
Poséeme hasta el fin
De este luto

Alguien persigue mi rastro
de sangre
en la nieve

El cazador pregunta:
¿Quién eres?
Y dentro de mí nadie responde

Nadie sabe de mí
ni de mi cuerpo herido

Y yo he quedado muda

El poder de la cortesana

Federico Guillermo I
Rey de Prusia
ha intentado asesinarme

Hoy he escapado a su intención
de estrangularme

Un día en que se conjuguen
el deseo de morirme
y su deseo de matarme
Será la fatalidad

Violeta

Me falta el aire
y aún no quiero abandonarme
a la asfixia

Hoy el viento no llega
no me rescata del ahogo
no me imprime un soplo de vida
no me levanta
no entra a la más lejana célula
Esa que espera en la oscuridad
de su sangre
la brisa

Leonora

Mi amado
no mora en los conventos
no se encuentra en las iglesias
no tiene cuerpo
no sufre

Mi amado
deambula por los aires
buscando a quien amar

Madeleine
posesa de Louviers

He abandonado a los Dioses
y los hombres me quieren crucificar

Los animales huyen de mis manos
Las plantas se marchitan a mi paso

Todo lo que toco se oxida

No han podido definir
si soy
Una santa o un demonio

Pero he abandonado a los Dioses
y los animales
huyen de mis manos

Eréndira

Ellos preguntarán
por el lugar
de la desolación
Y señalarás el desierto
y como sinónimo
tu lecho

Frida

Su cuerpo
Lienzo
donde se inscribe
el dolor

Solo sus ojos
sobreviven
a la herida

María Sabina

Ella camina
pero también puede volar
ella es
como las aves que se pasan la vida
posadas sobre lirios

Presencia para la soledad de la mujer

Viene del silencio
para ser sonido

Transita desde la obscuridad
y es luz

Llega sin un cuerpo
y se convierte en presencia

Está incrustado en mi memoria
de la ausencia

Pensamiento conjugado en Alejandra Pizarnik

Desde el alba
tu cuerpo está quieto esperando
los crepúsculos

Vengo a recoger
el rocío que pende de tu boca
Vengo a peinar
tus cabellos volcados en raíces
Has querido pequeña niña
pertenecer a los jardines

La tierra ha secado tu cuerpo
te han desangrado las rosas

Y hoy vengo a comer tu fruto
y su último aroma

Otra Eva¹⁸

Bajo el árbol
elegirá
el bien y el mal

No expiará más culpas
que las tuyas

En esa tentación
ofrecerá el fruto prohibido
a otra mujer

¹⁸ Los siguientes poemas son inéditos; se excluyeron de la publicación de *Vosotras*, en 1993.

E o s

Su piel trae un aroma
de nubes y estrellas
sus ojos conservan el azul
que es horizonte

En su cuerpo
se desliza el rocío
que es miel
en otros labios

C a s a n d r a

En la ciudad
que será devastada
cantas

Y nadie
entiende
el prodigio

Perséfone

Su piel
abismo de oscuridad

Más allá
la luz
de las constelaciones
Partículas de polvo
en la galaxia

G o r g o n a

Te serán vedados
los reflejos

Tus ojos
petrificarán
tu corazón

Clara de Asís

Hablaba con los animales

Era el amor

Al pasar por el jardín
las flores tenían otra intensidad
en el color
el aire adquiría un aroma

Era el bosque

Al posar su pie por los caminos
la hierba crecía en la piedra
el agua brotaba
la semilla daba fruto
y la lluvia fecundaba la tierra

Era la naturaleza

Mujer sin día ni rostro

No sabe del sol
conoce el naufragio
y la tormenta

Es ausencia
y espera el crepúsculo
para ser

Manuela

Después
del tiempo entre el amor
y la guerra
Su muerte
es tu exilio

No aprendí
la lengua de mis padres
No conozco el país de origen
de su estirpe

Vivo
en este trópico
bajo este sol

Los rayos de luz
llegan a mi piel
como látigos

En el aire
intuyo la nieve
al otro lado
del océano

Esperanza

Construye en su jardín
el arcoíris
impregna su rostro de color
y lo retiene entre sus manos

Lo deja fluir por el instante
y sus ojos son
la Caja de Pandora

OFICIO DIVINO
1992

Seguí tras la serpiente
después de ser mordida
PAUL VALÉRY

Génesis¹⁹

No sé
de qué bosque
de cuál árbol
proviene el papel
que recibe las palabras

No sé
quién ha muerto
para que el Verbo
Viva

¹⁹ El libro *Oficio Divino* obtuvo el Premio Nacional de Poesía Joven, Colcultura, 1992, siendo jurados Jaime García Maffla, Giovanni Quessep y Juan Manuel Roca.

Esa de mí
que se refleja en el agua
no me pertenece

Al salir al mundo
las mariposas esperan inertes
el momento adecuado
en que las alas estén fuertes
para el vuelo

Al morir
algunas esperan inmóviles
el momento

Otras
persisten en el vuelo
destrozando sus alas

T i e m p o

El agua corroe
la roca

La copa
esculpe el labio

Para Elkin Restrepo

Deseo

La memoria
para recordar la tibieza
en una noche fría
de un lugar
al sur
de donde el sol llega

Abisag

Mis dedos se deslizan
por mis cabellos
como solían hacerlo en el agua

Solo faltan en el cielo
los pájaros del mar

Oficio Divino

Te vestirás de púrpura
Te coronaré de espinas
Besaré tu frente

Amado
Sacrifícate
Por mi salvación

B ú s q u e d a

A pleno sol de mediodía
ilumina con una vela
su camino

Espera

En el agua
hay pétalos de rosa
Mi cuerpo
está cubierto de miel

Peino mis cabellos

El espejo
me contempla desnuda

Me embellezco en el día
para la noche
para la muerte

Al amanecer
el ángel
vendrá por mí

Ciudad

Bajo este cielo sin estrellas
el desarraigo
es nuestra única
pertenencia

Nadie sabrá nunca
dónde termina el eco
y dónde empieza el silencio

Nadie sabrá nunca
cuándo acaban las pisadas
o dónde habita la música
que sonando se esfuma

Nadie sabrá
cuál es el instante
en que la imagen
desaparece del espejo
o cuánto tiempo
una mano conserva el calor
de una caricia

Nadie sabrá nunca
en qué momento exacto
y por qué
empieza el silencio

Extinción

La última flor
deleite del néctar
que se brinda

A la abeja que será saciada
por última vez

Algo se precipita
 hacia lo más profundo
hasta que
 la gravedad
 no exista
o el vacío
 sea llenado

La caída cesará
 cuando
lo profundo
 sea la llana
 superficie

Blancos y Rojos

Dije:
“Quiero desnudarme para ti”

En el campo
irrumpió el Ejército Real
Tuve que desnudarme
para tus enemigos

Nadé en el río
Ellos iban en tu búsqueda

Mi belleza no impidió
que te encontrarán

Me diste tu mano
y salí del agua
caía de mi piel
hacia la tierra

Tú contemplabas
el pelotón de fusilamiento

Nunca pensé
que al sumergirme
preparaba las aguas para ti
como morada

A Miklós Jancsó

Despedida

Oscilar
en torno al centro

Un peregrinar
para justificar el regreso

Aquello que se intuye
en la sola existencia del aire

Lo que no se dice
y se presiente

Es pensamiento
y certeza
De dolor
o deseo

S e d

Obliga a beber
aun
del agua que se pudre

Solo los ojos
existen
en la oscuridad

Solo ellos
que aún
buscan

El encuentro
es el instante
El hallazgo
el color mismo
Adentro
y afuera
del párpado

El color
de la noche

Memoria

He recorrido caminos
habitados hace milenios por el agua

He llegado a bosques
donde líquenes de cuevas
tienen huellas de algas

He penetrado sombras
preludios del abismo

He sabido
que el eco de los ahogados
es el lenguaje
del fondo oscuro
del mar

Belleza y dolor

No sabremos
en qué instante
los pétalos se desprenderán
de la rosa

Con las señales del cielo extintas
Alguien pretende leer el misterio
en la signatura del caracol
o buscar un mensaje antiguo
en el ala de la mariposa
Alguien convoca la lluvia
como una ancestral añoranza
Alguien respira profundo
como si fuera otro cielo
como si fuera otro sol

Las manos que consumaron el sacrificio
estaban cubiertas de estiércol

Los perros bebieron la sangre
Devoraron la ofrenda

El hombre que condujo el cortejo
No conoció la pureza del amor

El templo ha sido profanado

Jamás podré levitar
Sobre mi lecho

Ausencia

En el caracol
ya no se escucha
el sonido del mar

Este cuerpo tiene memoria

El pasado
ha dejado sus signos
en mi piel
mis ojos
mis manos

Ando por ahí
como un libro abierto
y tengo miedo
que al caminar
la gente lea
toda mi historia

Todo se abisma
y encuentra
su precisa dimensión

Me falta la desnudez
para poder respirar
necesito la sombra
para que el día no me asfixie
El sol que llevo adentro
me quema
y no hay espacio ni lugar
para el sosiego
para el sol ciego
Para saciar esta sed interminable
de la luz

Morada

Vestida de blanco
permanece en el bosque

Es el final del otoño
No hay flores
para la niña muerta

Esperanza

Ese horizonte
que es lluvia
río
nube

que cae
fluye
y se evapora

Los pies en la tierra
De los tobillos hacia arriba
el cuerpo está en el aire

Una flor
bajo la almohada
promete difusos paraísos
sueños en que la vida
se escinde
y la muerte es una lejana
seducción

Aunque rompa el espejo
su rostro
sobrevivirá en los fragmentos
Entre la soledad
y la memoria

Éxodo

La noche
mi habitación

Después
voy por el día
como un peregrino

El vuelo circular de las palomas
era nuestro itinerario
en el cementerio

Caminábamos por ruinas
haciendo estaciones de amor
entre lápidas

Como nosotros
gatos y ratones
jugaban a la muerte

En las columnas se dibujaba el tiempo
mientras recogíamos todas las plumas
que caían del cielo

Sueño

Lejanía que vislumbro
Luz que se apaga
con el viento

Llévame
unida a tu cuerpo

Déjame saciar mi sed
entre tus días

Oasis

El desierto
fugazmente vacío

Vuelco sobre él
mi memoria

Pretérito

Yo sabía del llanto
De la inutilidad de llorar
bajo la lluvia
De la voracidad del sol
hacia mis lágrimas
Del estupor o la burla
cuando en la calle
cubría mi cara con mis manos

Entonces
lloraba a oscuras
en un rincón
del cuarto vacío

Ese instante
en que la pluma se desprende
del vuelo

Levedad
que sondea el aire

Suspiro
que recoge la tierra

Estremecimiento
que solo acontece
en el crepúsculo

Después

Ellos
buscarán en el silencio
la llegada del olvido

La muerte
no pactó
una resurrección

Nadie deja mensajes secretos
en lugares inhóspitos
Nadie prepara una señal
para los rumbos perdidos
Nadie imprime un rastro de vida
a la ausencia
Un aroma que trace un camino
de salida
Un camino de llegada

D í a

Estamos en el día
transeúntes

A esta hora
otros son los dueños
de nuestro destino

En tu ausencia
amor
tal vez el sol
penetre mi piel

El guerrero
sabe que el odio
da más certezas
que el amor

Pide una tregua
y cambia de arma
porque la espada más hermosa
es su cuerpo

En el encuentro
dice a la mujer ofrendarle su sangre
Ella se entrega
para que haga más profunda
su herida

Oh Gloria que no tienes Reino
Tu enemigo es Sabio
en Venganzas

Un día
no habitarán en mí
las palabras

Por oscuros lugares
un animal ciego
conducirá mis pasos

Devoción

Maestro,
Yo te amaba tanto
que conducía
las mujeres más hermosas
a tu lecho

Qué peregrinaje he de hacer
Mis pies calcinados por el sol
Cuáles caminos deben recorrer

Cuánto dolor he de contemplar
y sufrir

Qué templos debo visitar de rodillas

Cuántas velas tengo que encender
Cuáles sacrificios consumir

¿Qué he de hacer para besar tus heridas
San Sebastián?

Una flor cortada
navegante
de la alcantarilla

Una mujer llora de sed
en el desierto

Un hombre se sacia
con sus lágrimas

La mujer muere

El hombre bebe de su sangre

El hombre tiene sed

Un hombre sufre
en suelo estéril

Para calmar su sed
un hombre bebe su sangre
en el desierto

El hombre muere

La arena se sacia

Condena

La última bendición
la dio
una mano leprosa²⁰

²⁰ La versión original del poema era:

Condena

Los brazos
pendulan el vacío
como cuerdas ahorcadas
y aún los hombros encorvados
resisten

La última bendición la dio
una mano leprosa

UNA NUBE ROTA

Siento los pasos en los pasos
Cada vez más seguros en luz hermosa
Unidos cuando enorme entre los troncos sube
La muralla afirmando que el final es mortal.

PIERRE JEAN JOUVE

Tránsito del desasosiego²¹

Los pasos
no encuentran la salida
o el punto intermediario
donde las ilusiones agonizan
aunque el corazón palpita en su prisión
de carne que se siente
sueños que se mueren
vidas apagadas
que se resisten a la nada
del ya no ser
no estar
no saber

²¹ Los textos pertenecientes a los libros *Una nube rota* y *Enunciaciones* fueron escritos casi en su totalidad entre 1985 y 1992, y han estado inéditos en estos años, guardados por Gloria Posada, quien no los incluyó en el libro *Oficio Divino* porque sus búsquedas en ese contexto eran un poco reiterativas. Asimismo, las dimensiones oscuras y abismales de algunos poemas, y el tono un poco biográfico que tenían en esa época antes de la revisión final realizada para la edición en *BAJO EL CIELO*, limitaron también a la autora para enfrentar su publicación. En este sentido “Tránsito del desasosiego” con que empieza esta sección de la antología fue el primer poema escrito y publicado por Posada en 1985, en un pasquín de poesía de circulación gratuita. Los poemas “Página”, “Poder”, “Corazón”, “Humo y cenizas”, “Cadencia del agua”, “Amantes”, “Efluvios”, “Desaparecer”, “Confluencias”, “Devenir entre sequías”, “Ser ángel por un día” y “País” fueron escritos entre 1994 y 1997. Los títulos de los dos libros se conservan tal como fueron concebidos hace más de dos décadas.

Origen

Esperas
los designios del sol
sobre la tarde
y preguntas:
El azul del cielo
que se contempla al fondo
más allá de arriba
¿Cuál es su génesis
dónde es su fin?

Desvío

El deseo
lejano fulgor
en la vertiente
del olvido

Volver

Todos
hacen su peregrinaje
por la Tierra
Y regresan
con parajes esculpidos
en sus cuerpos

Vibración

Como la palabra evoca la ausencia
O la sombra latente
espera la luz para existir

Una crisálida se apresura
para ser mariposa

Éxtasis

Estado febril
de la revelación

Metamorfosis
del cuerpo
en vértigo

Soledad

Tiempo
en que el sol
en medio del vacío
irradió luz para nadie
y estuvo
sin adherencia de su fuego
incesantemente solo

Página

Todo inicio es espera
desconcierto
Irrupción en el papel
Ruptura
Atentado

Un no saber
mientras todo palpita
en las fundaciones del asombro
y otros construyen
el imaginario que son
en actos donde sucumben
las palabras

Revelación

Tener mil nombres
vivir
y morir
en cada bautizo
en el ritual del siempre nacimiento

Salida del cuerpo de las aguas
en medio de la bruma
para contemplar este rayo de sol
que calcina los ojos

Exhortación

Aprender
A dibujar sobre la piel que se desnuda
A leer los mensajes del ausente
A sentir la presencia en el aroma
A encontrar el misterio del mundo
en el ala de la mariposa

Ofrenda

Un destello de luz
en la oscuridad
Luminiscencia
que se aleja

Lectura del silencio
desciframiento de la ausencia
Es el hundimiento
Soy la que se apaga

Presagio

Cuando los pasos se intuyen descalzos
por lugares visitados en la memoria
y los ojos presienten otros paisajes
bajo el asfalto

Cuando las manos
buscan lo que no pueden tocar
lo que ofrece la superficie
de lo que antes
fue la tierra

Espejismo

Su piel
oasis
de mi sed

O ilusión
en el desierto

Preludio

Tal vez una herida
sea la apertura al mundo
el cuerpo que se abre
el fluir viscoso afuera
y de la boca salen risas
y de los ojos lágrimas
y ahora la sangre que se busca
es la salida
tal vez

P o d e r

Fugarse con la voz
Encontrar la plenitud
en la palabra

Sonido
Ritmo
Oración

Por ella
el hombre es tigre
y la nube lluvia

El lenguaje es acto
al escribirlo
el instante es memoria
eterno hallazgo

Sombra del extravío

Aún no han visto
su cuerpo de mendiga
su ropa sucia
sus pasos que se arrastran por las calles
como una anciana Alicia
perdida en el país de los horrores

Confín

Mariposas nocturnas
se posan en los ojos
Cerrados
en sus visiones ocultas

•

Después del sueño
podrás vislumbrar
un espejismo

Incesante agua
que se aleja

•

Lo que es
tu huella

Mi deseo

•

Cada objeto
indefinido o nítido
en las ruinas habitadas
de antiguas añoranzas

Corazón

En cada latido el aliento
de la palabra o la obra
la fecundación o el luto

Ritmo de los días
péndulo del reloj
pulsión de la herida
crecimiento del cuerpo
agitación del temor o la dicha

Movimiento o quietud
que define la vida

Humo y cenizas

Sin límites
la mesa
las manos
el alimento y el aire

El agua será sangre
El pan, piel o hueso
Sed renovada

Todo se llena
se disuelve

Cadencia del agua

La lluvia es música
Principio y fin
Transparencia incontenible
Ascensión y caída
Hundimiento en la tierra
Transfiguración del cielo

Regreso al vacío

Nada se conjuga
Escisiones
Sujetos separados de su verbo
Tiempos configurados sin el acto

Ni sustantivos ni adjetivos
Se articulan

Nada se une aquí
Aunque sean las palabras
Las que digan

G r u t a

En busca de refugios solares
contra el frío

Piel incandescente
protege de la noche glacial
y sus designios de viento
que arrastra un cuerpo cubierto
de heridas y olvido

A c a n t i l a d o

Cielo
abismo de inmensidad

Profundidad del azul
Viento huracán
Nubes condensadas en tormenta

Vértigo
donde gravita el deseo
de la entrega
que no será caída
porque es vuelo

Disolución

Los pasos no saben dónde
Las manos no saben cómo
Los ojos no saben cuándo
La vida no sabe

Horadar

Ojos miran
dentro de los ojos
Párpados cerrados
buscan un interior

Encuentros con el vacío
después de los cansancios
Resurrección de los instantes
en ausencia del tiempo de la luz
Un transitar nocturno de los aires
Invocaciones al infinito fugaz

Un canto en la noche
en el silencio de la espera

E c o

No sé
dónde estaba
el amor
cuando nací
No sé si habrá escuchado
mi llanto

Oración

Que el canto no se acabe
y la luz no quede huérfana en el mundo

Que el crepúsculo no exista solo en el cielo
y siempre un rostro alce los ojos
e intuya formas en nubes

Que las manos lleguen limpias al abrazo
y las pieles se sacien entre pieles

Que el agua encuentre
la boca de su sed

Efluvios

El sol al no cegarnos
torna dorada la pupila
La luna aclara la mirada
dilata el agujero negro
de la imagen en la memoria
Allí el instante
transmuta la eternidad
donde la vida es movimiento del mundo
ley de rotación de los astros

Inscripción
en el abrir y cerrar los párpados

Las manos vacías

Sin extender el saludo
Sin acariciar los cuerpos
Sin sentir la suavidad o la aspereza
Sin cubrir el rostro
Sin sostener los libros
Sin eludir los golpes
Sin palpar el frío o el calor
Sin abrir las puertas
Sin llevar el alimento a la boca
Sin asir el lápiz
Sin dar la bendición

Las manos rotas
y la boca diciendo
lo que no pueden hacer

D i s t a n c i a

Sus pasos se alejan
con el ritmo de la ausencia
presente aún
en sus regresos

Penetración

Cae
rompe la superficie del agua
que en un instante se cierra
en el límite del cuerpo

Para la piel
el aire es recuerdo
de la sed

Lid

La letra con sangre entra
con lágrimas
con un peregrinaje por desiertos y soledades
Hay un lenguaje para decir
nuestras ausencias
un alfabeto de todos y de nadie
que nunca te expropiarán
pero por él
puedes perderlo todo

Hálito

Días
donde la fiebre
conduce al delirio
y el deseo es alucinación
búsqueda de aguas que corren
sin detenerse
ante los labios

•

En el adiós
las palabras se cierran
y pueden no volver
a abrirse
jamás

•

No inquietes sus silencios
no perturbes sus olvidos
déjalos callar
acata la sombra
escucha la cadencia
de las horas

•

Desea
morir tan dulcemente
como quien cae
entre unos brazos

Desaparecer

Esperé su cuerpo
y su voz
en papeles llenos de palabras

Entre el comienzo y el final
algo se iba
o se quedaba

De ciudad en ciudad
ecos y evanescencias
penumbras del rostro
y el nombre

Ardua labor
fue recoger las migajas
que caían de su mesa

Confluencias

Imágenes llenan el espacio
con su color
Sonidos empiezan o se extinguen

Velocidad y agitación
Todo por ver
Todo para oír

Nada alcanza
el completo entendimiento
pero es percibido

Recuerdos como avalanchas
Olvidos como fundación
y fin de los días

Obra y omisión

Se ha roto el ciclo
el huevo se quiebra
no soporta
el peso de la madre

Hombres
riegan con aguas oscuras
los campos
Después
otros les enseñan
a las aves sobrevivientes
en cautiverio
a volar

Genealogía

No hay nadie
La muerte se acopla en el recinto
Un lugar hueco recoge las palabras
El silencio palpita en el ayer
porque este instante no existe

Devenir entre sequías

Agua
un arroyo o una lágrima

Cuerpos surcan la niebla
huellas en el instante desaparecen
o se transfiguran

Ojos son manantial de la tristeza
boca es destino
que cada búsqueda sacia

Vapor es la nube
devenir es la sed
que en la lluvia desciende
y los labios beberán

Persistir

Y sobrevive

A mil muertes
mil resurrecciones
y la obsesión
de juntar todas las cenizas

Súplica

Por los desahuciados
que esperan en el umbral
y los dueños trashumantes de la calle
—los mendigos—

Por el amor que también existe
tras la alcantarilla

Por lo que es asombro
y hallazgo
en el mínimo gesto
o en la huella profunda

Por lo que es luz y oscuridad
Desasosiego
Serenidad

Plenitud

Por todo signo de intensidad
Por todo lo visto que es memoria

Por el instante

Por todo y por todos
Por aquellos que me dieron su beso
o quienes compartieron conmigo su condena

Por la existencia
y la contradicción
Por el no límite

Por el deseo
el dolor
y el absurdo

Por la vida y la muerte
La existencia en el lenguaje
como redención
escritura y canto

El ausente

Su cuerpo transita los días
su sombra huye entre la noche

Las palabras ya no dicen
la carne no se pudre
Desnudo de piel
cadáver robado a la muerte

Pasaje

El gato
sigiloso
entre la hierba
acecha
a la paloma

El ave huye
y el gato
queda con su gesto
de caza

No sé
por qué
su mirada se fija
ahora
en mí

Segar

Fluir de rostros
cuerpos inertes en asfalto
flores cortadas de sus innatos paraísos
navegantes fortuitos de la alcantarilla

Aire que asfixia
alas mutiladas para el vuelo

Unión

En una canción al sol
los rayos de la voz
ascenderán

Ondas sonoras y de luz
conjugarán el verbo ser
que llegará con la lluvia
fecundando la tierra

T a l a

El árbol es memoria del bosque
El bosque es historia de la vida
La vida es creación del tiempo
El tiempo es huella en el mundo

La máquina traza en el árbol
Los avatares del hombre

País

Quiénes
serán perseguidos
y huirán
de sus tierras
casas
cultivos

En selvas y ciudades
en la intemperie
sanarán algún día
sus heridas

Quiénes quedarán
en sus campos
tendidos
sin poder levantarse
y correr

Etéreo

Leves quejidos arrastra el viento
susurros de voces encantadas
forman el peregrinaje de los aires

Cuentos marinos traen el oleaje
de los viajes que descubren
nuevos mundos

Vientos del norte y del sur
esculpen geografías invisibles

Leves quejidos arrastra el viento

Arduos caminos

Entre el agua y el fuego
La tierra o el cielo
rompes el aire
arrastras los pies en el asfalto
contemplas la sangre derramada
sudás por el miedo

Doblas el cuerpo en cada esquina
buscas aire puro
y tierra abierta
liberada del peso de avenidas
sin flores de cemento
ni sendas oscuras

Estás entre desechos
y jardines

Alumb**ramiento**

La familia de mi madre
exclama admiración
al verme

Conocieron mi gestación
y los signos
que anunciaban mi muerte

No sé
qué antiguo dolor
impedía
mi nacimiento

Albedrío

La obscuridad
que siempre podrán brindar
los párpados

El silencio
de los labios cerrados

Los pies que esperan
un nuevo camino

Una radiante luz
abre los ojos
otro sonido evoca el llamado
El canto que nos sacará del desierto
conduciéndonos al bosque
soñado desde ayer

Redención

Escucha agravios
enumeración de ofensas
pecados contra el prójimo
que volverá virtud

Predica en las calles
da limosna
limpia heridas
Para ocultar su abismo
y creer
que puede levantar
a los caídos

A c o n t r a l u z

La fiebre
toma posesión de un cuerpo
donde no existirá
el sosiego

•

De la rosa
ahora
los pétalos marchitos

•

Llegará
intempestiva la luz
después
una parte del sol
quedará atrapada
en el crepúsculo

•

Canta con voz enmudecida
lanza odas al viento que brinda
este silencio con sus ecos
donde desciende
una mariposa
que solo abre sus alas
a la noche

A m a n t e s

Sus manos
buscan caminos
en la piel

Construyen una luz
en la oscuridad

Afuera
la lluvia convoca
otras soledades

Dolor

Unidas por la ilusión del pasado
La niña que juega y llora
La adolescente perdida
La joven que rompe el espejo
La madre enferma y envejecida

Todas acuden
Enseñan su rostro y sus heridas
No hay agua
alimento ni cura
Solo olvido

Destello

Alguien busca el amor
como un sueño ausente
o un fantasma extraviado
entre los muros

Atraviesa
la manzana con la flecha
sin herir la mano
que la ofrece

Residuos

En la luminosidad oscura
del crepúsculo
se deshacen los ensueños

Caen como polvo en la sala
donde mañana
pasarán la aspiradora

Lejanía

Tanto miedo
se vuelve silencio
El silencio
dolor
Tu dolor invade el tiempo
Nuestro tiempo solo es recuerdo
Tu recuerdo
ausencia
Tanta ausencia que no existen cuerpos
Distancia que diluye los rostros

Sin piel
lenguaje
ni calor entre nosotros
y tanto miedo...

Revés

Un día
sin luna que ilumine
ni sol que nos caliente
la tierra nos negará su abrigo
y la gravedad
nos impedirá caer

ENUNCIACIONES

Invocan a los ausentes
tocan las puertas
bautizan tierras
y cuerpos

Creen
que pueden nombrar
el silencio

Los párpados
cómplices de la noche
los ojos
aliados del día

En la oscuridad
y en la luz
pide
que te sea dado
ver

Los hombres
crean órbitas imaginarias
que se extienden
como ondas en agua

En la periferia
alguien detiene su marcha

Después
de soñar lo insaciable
despierta
y el agua
se evapora

•

Te alejas
con el ritmo de la ausencia
presente aún
en tus regresos

•

La vela encendida
pequeño sol
de la noche

•

El color es lenguaje
movimiento de la tierra

Instante

•

Su mirada
atraviesa con su luz

Cuando cierro los ojos
alumbra mi oscuridad

Camino
para no llegar
no ir
Muevo mis pasos
y no estoy aquí
voy
hacia ninguna parte

En este trópico
la atmósfera es impredecible
como el deseo

Bajo el sol
el ansia
de una nieve
para la que no hay
estación

El recuerdo
resurrección de los instantes
en ausencia del tiempo
de la luz

Un canto invoca
el encuentro
de la espera

Hay inminencia en el aire
de lluvia
premura en el viento
y en mis labios
sed

•

Más allá de la memoria
en el límite
donde mora el olvido
empieza la ausencia

•

En la noche
el sol
planea una nueva forma
de iluminar la mañana

•

No vio su rostro
solo el espejismo
del abrazo
recibió
el abandono

•

A esta hora
sin luz
niegan tu sombra

Un hombre dice que soy mujer
Un padre dice que soy hija
Un maestro que soy alumna
Un industrial que soy obrera
Un niño que soy madre
Un médico que soy enferma
Un gobernador que soy ciudadana
Un amo que soy esclava

Un fantasma me ha dicho que no existo

La vida es fisura
indeleble
por el incendio o la peste

El árbol cifra
los anillos del tiempo

La floresta tiene heridas
que nunca cerrarán

¿A qué oídos llega
la música intempestiva de la sangre

Acaso
alguien escucha?

•

Se alimentaban de flores
pequeños y frágiles
caminaban por el mundo

•

Preguntas que nunca
tienen respuesta
Encuentros que son separación

Búsqueda infructuosa
de una voz
del calor de un cuerpo

Detrás de cada mano
el arma del verdugo
la muerte que impone el asesino
el dolor de que llegue
torpemente

Nacemos
para aprender
el universo nombrado

Pronunciar
repetir
señalar
crear
mentir

¿Cuándo comienza el verbo
y dónde termina?

Resonancias de la voz
espectros del pensamiento
y el acto
Cuerpos atravesados
por el lenguaje

Cada palabra
construye un destino
Música, grito
Oración, ciencia
Vida, muerte

Entre principio
y fin
Una verdad revelada
ruina erigida

A veces
cercados por ecos
nada
puede ser dicho

En el lecho
a la hora del silencio
esperará que el viento
en su cuerpo
le ayude a encontrar
la plenitud

La ausencia
hace que el sediento
se humedezca
en el abrazo profundo
de otras aguas

•

Entre los ojos
y el espejo

Vacío

•

Por la sed
el agua
puede ser vapor
entre los labios

•

Al medio día
Al miedo día

Desescribo mi nombre

•

Que se acaben las luces
soy sombra
y quiero morir

Por el campo magnético
La paloma orienta su vuelo
El caracol lleva su coraza al mar
La salamandra busca sombra
donde su cuerpo es fuego

Por la atracción de la Tierra
se encuentra un destino
sendero entre abismo
y cielo

Todos trabajan
se ganan el pan

Su casa es la ciudad
en ella buscan, sueñan, sufren

En cualquier esquina venden frutas
dulces, lotería, maíz para las palomas

Recorrí las calles
visité las escuelas
de los barrios altos de Bogotá
Llegué al Sur
donde el frío, la pobreza y el viento
fundan una ciudad
a donde el Norte no va

Ellos vieron a una mujer blanca
de cabellos largos
con acento extraño decirles:

—¿Quieren ser ángeles por un día?²²

²² Testimonio sobre la acción urbana *Ser ángel por un día* realizada en septiembre de 1995 con cien niños trabajadores de Bogotá, Colombia.

Nube o rosa
se someten
a la gravedad de la tierra

Cada existencia sangra
en su caída

Un pequeño pájaro
muere de miedo
por sus alas rotas

Busca el color
en una noche de invierno
en su habitación

Con los ojos
cerrados

•

La espera
detiene la huida
envuelve como telaraña
a quienes creen aún
en los encuentros

•

La noche se abre
como sendero
a nuestra luz

La inminencia del derrumbe
de un cuerpo

La cumbre desde donde cae
todo saber
que construye un ser
para no estremecerse
ante su nada

No es retocar la palabra ni hablar hermosamente
hasta conmover espíritus y carnes

No es pregonar bellos deberes e ideales
No es crear súbditos

No es tener adeptos para una verdad esencial o inútil

No es dirigir a masas con la lengua

No es forzar la embriaguez como inspiración
No es atacar y hacer la guerra con frases

No es mimetizarse en medio de la gente
y esconder la soledad

No es una división entre el decir y el hacer
Es el ser
un acto indivisible del vivir

No escucha la música
solo el eco
No ve el cielo
intuye la lejanía
de un sueño

Del llamado
vislumbró la separación

•

Llora
llora tanto
que si fuera Alicia
ya habría inundado la Tierra

•

Pájaros de papel
vuelan por el mundo
Otras aves
observan desde la jaula

•

Se ha condenado
se ha perdido

Sucumbió
ante sí misma

Luz crepuscular
que agoniza
inunda el horizonte

Ocres y amarillos
se diluyen
en la extinción del día

Todas las palabras regresan
antes de morir
Murmullos y gritos
caricias o maldiciones
vuelven a la última casa
Traspasan las puertas
el aire de la habitación cerrada
el cuerpo que yace y espera
Lo dicho que debió ser silencio
El silencio que fue palabra

Dijo:

“En el fondo del cielo”

Y buscó el sentido:

“Fondo m. Parte inferior de una cosa hueca”.

I

Palabra
aliento que en aire
desaparece
o es eco en otro ser
que al escuchar
se debate entre la respuesta
y el silencio
la evocación o el olvido

II

Resonancia
música interior
mapa del encuentro
o extravío

III

Huida
Espera
Dentro y fuera

Simultaneidad

Escrituras que se graban
o borran

IV

¿Qué se llevó el tiempo
qué traerá?

Naturaleza, ciudad, desierto

¿Tú que reposas a mi lado
acaso te conozco?

V

Pensamiento
Nomadismo
Invocación para la ausencia
Ropaje de la desnudez

VI

Reflexión sobre el Mundo
Estallido del Ser

Combate con uno mismo
y con el lenguaje

VII

Recorrer
paso a paso las calles
siendo uno entre la muchedumbre
uno más
que solo entre las páginas
encuentra su rostro

LECTURAS

Lugares²³

La poesía de Gloria Posada ocurre en la intimidad del lenguaje que nos deja la emoción. Uno, por eso, la evoca como la entonación tierna y discreta de una voz familiar. Es una voz dibujada en el agua transparente, que antes de desaparecer nos descubre el breve trance de la contemplación. De allí su capacidad de articular, de hacer legible, el diseño emotivo de su recuperación. Es una poesía de la sintaxis de empatía, aquella que hace hablar a los afectos. Nos devuelve, por eso, la palabra.

Lugares llama la autora a sus nuevos poemas, reunidos en ciclos de morada, errancia, retorno y contemplación. Y son, breves y leves lugares de intersección de la palabra y el mundo, de las evidencias y el milagro, del nombre afincado en lo nombrado.

Afincamientos en la transición del verbo, estos poemas parpadean, miran y fulguran, suscitando en el paisaje que los enciende las pruebas de estar aquí de paso y para siempre.

La reflexión sobre lo visto es también un pensamiento sobre lo no visto, una pregunta por la naturaleza fugaz y el sentido duradero del mundo en el lenguaje. Como ese colibrí, “corazón de fuego”, que late en una de sus páginas, estos poemas circulan en un espacio abismado, afirmando e interrogando, admirando y cuestionando; son un inventario afectivo, tan lírico como crítico.

²³ El presente texto es inédito, excepto el primer párrafo, publicado en *Poetry International*, en <http://www.poetryinternationalweb.net/pi/site/poet/item/18859/16> Gloria-Posada. (Marzo de 2011.)

Por eso, la familiaridad del lenguaje permite el asedio de la poesía, como si lo excepcional demandase la claridad. Y así este libro de los asombros nos devuelve una palabra de la intimidad, ganada por la poesía a la discordia del mundo.

Julio Ortega

Naturalezas²⁴

Bajo el sello de *Naturalezas*, la poeta y artista colombiana Gloria Posada levanta aéreas construcciones no exentas de peso y gravedad. Entre la vida activa y la vida contemplativa, la autora ha elegido percibir el mundo desde la red substancial del lenguaje, a condición de que éste pase por un intenso proceso de destilación y pulido. El poema aparece en páginas breves e inagotables tal un guijarro mirado al trasluz.

Transidos por una música peculiar, como de corales crecientes, acompasados en un ritmo tan pronto manso o cautivo por el vértigo, despojados de la superflua adjetivación, reticentes ante el fuego de artificio de la metáfora, los poemas de Gloria Posada trazan un asedio progresivo, y acechan al lector desde una voz en apariencia neutral para desgarrar sus certezas y entregarlo al agua lustral del conocimiento interior. Coloquio amoroso del mundo en sus luces y sombras, dardo insistente de la palabra afilada en silencio, en *Naturalezas* el cosmos busca su origen y trae a la luz, sin pregonarla pero dándola a entender, la verdad encantada e inexplicable de la armonía secreta y la trama oculta de sus afinidades.

²⁴ Publicado en *Naturalezas*, Ediciones Sin nombre, México, 2006. Otros textos de Adolfo Castañón sobre Gloria Posada son: “Gloria Posada: Cada poema es un espejo”, *América sintaxis*, pp. 207-210, col. Las horas situadas, Aldus-Conaculta, México, 2000, 563 p.

“Gloria Posada. Cada poema es un espejo”, *América sintaxis. Algunos perfiles latinoamericanos*, pp. 198-200, Universidad Nacional, campus Omar Dengo, Heredia, Costa Rica, 2002, 551 p.

“Gloria Posada, ‘Naturalezas’”, *América sintaxis*, pp. 205-208, Siglo XXI Editores, México, 2009, 627 p.

Misteriosos y vivientes, estos poemas irreductibles como semillas dejarán en el lector el rastro de una furia, la abrasiva experiencia de unos labios que no temen enunciar la límpida verdad que los devora. Textos que deberían ser leídos como oasis, obra anchurosa, espacio hospitalario creado por una voz, si bien discreta, poderosa como un árbol de vigorosas ramas en las cuales el lector puede suspender su atención.

Adolfo Castañón

La cicatriz del nacimiento²⁵

Elkin Restrepo dice, en su prólogo al libro *Vosotras*, de Gloria Posada, que al mirarse en otras mujeres –de la historia, de la mitología– ella convierte el poema en espejo, y comienza de ese modo el camino hacia sí misma.

Vosotras es, ciertamente, una galería de máscaras que la autora se prueba para reconocerse. Que quiere ser mudable como la luna, es la sugerencia de los epígrafes de Robert Graves y de María Sabina que escoge para encabezar sus textos. Mujer luna, luna nueva doncella, luna llena mujer, luna vieja bruja.

Este nuevo libro, *La cicatriz del nacimiento*, muestra que lleva ya andado buen trecho de ese camino a la interioridad. Ahora sus poemas son más personales, nos dicen más de ella, de sus perplejidades frente al amor y la escritura.

Aunque no sea visiblemente un libro de poemas de amor, éste es uno de sus motivos centrales. Y hay en él otro modo de acercarse al asunto amoroso, una actitud distinta. Ni idealización ni queja. Pero tampoco la insistencia en la carne que, tal vez como reacción contra viejos sentimentalismos, es ahora de uso. Ni la insistencia en el desamor, hoy también común.

*La palabra amor
Tantas veces dicha
Tantas veces profanada*

Y en otro texto:

²⁵ Publicado en *La cicatriz del nacimiento*, col. de poesía, Ojo Editorial, núm. 15, Medellín, 2000.

*No soy origen
ni fin*

*Solo un lugar
al que llegó por extravío*

Aquí hay pues una voz distinta, una como búsqueda esperanzada, desconfiada. Los amantes viven, en la vigilia o en el sueño, en hemisferios distantes. Pueden encontrarse, buscan el uno en el otro “refugio a su noche”. Nada más.

Del beso no surgían palomas

Los títulos de las tres secciones del libro reiteran un ámbito de desasimiento, de desarraigo y soledad: Intemperie, Encrucijada, Fronteras.

*Ahora el viajero
sigue su camino*

Y como la del amor es la búsqueda de la palabra. Ambas se trenzan en una misma pregunta, en idénticos riesgos y orfandades:

*Hemosorado
en todas las lenguas
de la tierra*

Tal vez en vano. Y no obstante es necesario encontrar una palabra que ayude a vivir, llenar con palabras el vacío. Desde las heridas del amor:

*Del amor
que no defendimos*

Sí, este es un bello libro. Y va más allá del anterior, frente al que la poeta parece tomar distancia en estos lúcidos versos:

*Los pájaros
que por error
entran en mi habitación
creen que a través del espejo
se puede volar*

*Yo también
me había equivocado*

José Manuel Arango

Periodo de sombra²⁶

Los vínculos de un autor con lo que escribe y publica a veces ponen de manifiesto que los tiempos, los ritmos de escritura, los espacios y las páginas son susceptibles de asumir diversos senderos, múltiples vertientes y destinos, separaciones, reformulaciones e, incluso, pausas y silencios. También, desde luego, los textos son susceptibles de lecturas y relecturas, reservas y ocultamientos.

Periodo de sombra, escrito en 1991, 1997 y 2000, es un libro hasta ahora inédito. En sus inicios, Gloria Posada pensó que se plasmaría como un diario de guerra escrito desde la cotidianidad por una mujer en siglos precedentes. Sin embargo, esos poemas, según el testimonio de la autora, fueron transformándose al compás de la violencia desatada en Colombia. Esto evidenció que tales hechos no podían ser contemplados desde la perspectiva neutra con que se considera el pasado remoto, porque el conflicto se agravó hasta alcanzar directamente los entornos más próximos a la poeta.

A los 40 poemas que arman este libro, los marcan el asombro y el miedo, la experiencia de la muerte. En el curso de esta singular bitácora, aparece *la voz* que se cruza con la presencia de las mujeres del pasado y del presente, con las viudas, las huérfanas, las cautivas, las desplazadas, las asediadas y las unguidas por la devastación. Ellas susurran su duelo en un salmo pronunciado que resuena como un sordo clamor.

En esta *hablada escritura*, *la voz* anda y desanda el filo de la navaja entre oralidad y texto, bordea los lugares de la memoria en el lenguaje con la entonación estremecida de la que sabe decir y

²⁶ El presente texto es inédito. Sobre las problemáticas de la guerra en Colombia en las últimas décadas, como contexto de Periodo de sombra, véase la nota al pie 16 (p. 163).

callar, cantar y pensar con agua y luz, salitre, tinta, piedra, soledad y sangre. Solidaridad escrita. La engañosa sencillez, la labrada transparencia de sus oficios, se alza como un severo círculo de ceniza donde la austeridad nombra la dignidad del ser que, al soñar la poesía, señala lo vulnerable: ¿lo santo? Tal vez por eso, la autora no ha publicado el libro *Periodo de sombra*, consagrado al estupor ante los hechos de la historia soterrada.

En el seno de ese arco de sombra, la geometría de estos textos se da en términos afines a los de “la otra vanguardia”, para tomar en préstamo la fórmula con que el poeta y el crítico mexicano José Emilio Pacheco definió los poemas de *El soldado desconocido* (1922), del nicaragüense Salomón de la Selva, creados en el marco de la Primera Guerra Mundial. Siguiendo esa figura, la palabra de Gloria Posada renuncia a la ornamentación. La suya es una escritura que, atenta a la deflagración de la geografía en la historia circundante, se remonta a lo sustantivo para disparar, desde la honda del poema y el canto, el sentimiento cautivo en el otro. La honda se lanza a lo alto para trazar lo increíble y lo *titánico* en estas edades de hierro y plomo.

Adolfo Castañón

Vosotras²⁷

De Gloria Posada lo desconocía todo hasta que, una noche, hace unos años, en el bar Krisis de Suramericana, aprovechando que nuestras mesas estaban cerca, me pidió que leyera un poema suyo. En Medellín, atrapadas por otras magias, las muchachas no suelen hacer esto y, cuando sucede, es la cortesía la que casi siempre dicta una respuesta. Aquella vez, después de leer una y otra vez el poema, fue la sorpresa la que de inmediato me obligó a poner atención a esta adolescente que, en versos precisos, bellos, rememoraba a Ofelia y convertía, adelantándose a su propio trabajo posterior, al poema en un espejo y a la imagen reflejada en la de la MUJER misma.

Intuyo que este poema fue uno de los que primero escribió y que, de algún modo, su semejanza física con la Ofelia de la iconografía, la que duerme para siempre en aguas amorosas (Gloria es pequeña y frágil y parece suspendida en el aire), le dio el tema. Quiero decir que, al reconocerse en alguien, no importa en últimas quien fuera, Gloria comenzaba su camino hacia sí misma, consiguiendo a la vez, en la medida que echaba mano de las figuras de la leyenda y el mito, el arte y la historia, la realidad y el sueño, la mística, levantar un gran fresco donde es la MUJER, enigma y realidad, el conocimiento a ofrecer.

El poema, pues, como espejo mágico y momento de un reflejo múltiple.

No solo Ofelia asoma allí sino también Clitemnestra, Desdémona, Alicia, Teresa, Magdalena, Beatriz, Juana, Medea, Melusina, Lilith, María Sabina, etc., la serie es amplia, y basta un movimiento, para

²⁷ Publicado en *Vosotras*, col. Autores Antioqueños de la Gobernación de Antioquia, Medellín, 1993.

que el proceso que transforma a la autora en todas las mujeres y ninguna, se cumpla una y otra vez.

Voz, pues, y recuento.

Por primera vez, en la poesía colombiana, una mujer asume las diversas máscaras de su propia condición y habla desde allí, desde allí amplía la crónica de una aventura y un destino, que corre atado a ángeles y demonios y toca el éxtasis y el pecado, sirve de instrumento a la revelación.

De ahí, la inquietante, perturbadora, belleza de *Vosotras*, de cada uno de estos poemas, que su autora escribió y reescribió en cuadernos escolares, con letra grande y suelta y que, junto a las anotaciones académicas, las citas, los números telefónicos, los dibujos y los rayones, para nada se rehúsan a hablarnos de la vida y de las relaciones de lo sagrado y lo profano, como metáfora.

Elkin Restrepo

Oficio Divino²⁸

Presentar una voz de tan claro y reconocido timbre e intensidad en la poesía colombiana actual, como la de Gloria Posada, es encargo de especial signo para quien escribe. La autora ha trazado lazos con lo poético en hondura y delicadeza impares, si la delicadeza es también comprensión e interpretación de la experiencia humana toda. Hay dolor, como la trascendencia; está en la condición dada al oficio, y a la mano que del aire va a la letra. Y he decirlo al fin: pocas, muy pocas voces como la suya en Hispanoamérica.

Son una voz y una obra, una emoción y una forma de decir que marcan pautas peculiares. Debo recordar que me acerqué en forma valedera a sus poemas a raíz del pasado Concurso Nacional de Poesía, patrocinado por el Instituto Colombiano de Cultura, en el cual ella obtuvo finalmente el reconocimiento más alto, razón por la cual la Casa de Poesía Silva la trae a su sala ritual.

Una primera cualidad de su lenguaje: ser directo y simple, aunque para expresar y dar figura a vivencias, percepciones e intuiciones de un complicado tejido sentimental, porque:

*Todo se abisma
y encuentra
su precisa dimensión*

²⁸ Publicado en revista *Casa Silva*, núm. 7 (enero), Bogotá, 1994. El presente texto tiene algunas modificaciones realizadas por el autor.

El maestro Jaime García Maffla, junto a los poetas Giovanni Quessep y Juan Manuel Roca, fue jurado del Premio Nacional de Poesía Joven, otorgado por Colcultura a Gloria Posada en 1992.

Lo anterior en la escogencia de la forma breve del poema, aún lacónica, hecha de reducciones; esto es, el poema al cual se llega no por adición, sino por eliminación y selección, que son necesidad de hacerse esencial.

Gloria Posada busca y quiere, porque le es necesaria, la esencialidad, y a ella no se llega cultivando las maneras de relación con el mundo sino con la propia alma, o con el corazón que con ese mundo ha de relacionarse. Aquí unas palabras de Pierre Reverdy: “No hay objeto poético (escena, paisaje, palabra o conjunto de palabras), hay un sujeto que piensa y que, por estar constituido de cierta manera, siente dentro de sí nacer y desarrollarse una emoción que solo tiene de poética la reacción producida dentro de sí mismo”. Así, diríamos que la primera lección de Gloria Posada está en el paso del sujeto al poema.

Y ese poema es, sobre todo, sereno, con la serenidad que idealmente quisiéramos para la vida. El oficio divino es simplemente *il mestiere de vivere*. Pero hay que recordar que “lo divino es ubicuo en el universo como el carbono en la naturaleza”, aunque no basta hallarlo sino también decirlo.

Toda voz poética es silencio de la Poesía como instancia que nos sobrepasa, pero silencio que de lo increado da tránsito a lo creado. Esto es un visible fluir que se abre y alza en todos los poemas de este libro.

No sé si gusta de él o no, pero en muchas ocasiones Gloria Posada me recordó a Juan Ramón Jiménez, por quien pasa a la lengua española la estirpe de Tagore, habiendo así mismo en nuestra autora un claro orientalismo de raíz bíblica, por el cual la ensoñación se une a la aspiración. Dejo también, a quien lee y escucha, con una voz que habla tras un velo...

El trabajo de Gloria Posada entra hoy en lo paradigmático del elaborar un poema, con los lazos que lo unen a muchas formas de clacisidad e innovación, donde la poesía está detrás nuestro, está allí y aquí: más allá aún. Voz desde lo “femenino” con lo cual coinciden los objetos interiores de todo poeta por el solo hecho de ser creador.

Jaime García Maffla

Entre palabras²⁹

Empecé a escribir a partir de 1985 buscando crear nexos entre el mundo y la palabra, mi soledad y la necesidad de fundarme en el lenguaje desde vínculos de comunicación entre el yo y los otros, el yo y lo otro.

En ese transcurso he indagado sobre lo sagrado que es constatación de la propia mortalidad; lo femenino y sus arquetipos donde diferentes sociedades dimensionan lo real y lo imaginario; la guerra como umbral de la pérdida en un trayecto sin regreso; el pasado y el presente de la historia personal en interacción con simbolismos y experiencias colectivas; el amor que es límite, imposibilidad y ausencia; lo urbano como dialéctica entre lo fugaz y lo que nos preexiste. Y finalmente, la tierra, el agua, el aire y el fuego como elementos constitutivos del mundo y el cuerpo.

Mi propósito, desde hace varias décadas, ha sido articular un contexto específico de relaciones entre los poemas que constituyen cada libro, porque más allá de ser una reunión de textos realizados en un periodo de tiempo, son tramas, tejidos que adquieren pleno sentido como totalidad.

Sobre este proceso dice Adolfo Castañón:

“Búsqueda de la transparencia desde la desnudez del ser, los poemas escritos por Gloria Posada se dan como el regalo de un nuevo silencio que trastoca hondamente el idioma y sus laberintos. Desde su voz, cada poema se da como un acto de presencia, como una pausa que se sabe responsable de los ritmos más secretos de la lengua y el mundo.”

Gloria Posada

²⁹ Publicado en *Muestra Poesía en Medellín 1950-2011*, Comité Editorial de las Revistas Punto Seguido, Prometeo, Interregno, El Transeúnte, Medellín, 2011.

La ciudad entre límites cautiva³⁰

Que ninguno deshace el espejo
en que debe mirarse,
si no teme se le descubran fealdades
a los rayos de su limpieza

*Historia General de las conquistas del Nuevo Reino
de Granada*, LUCAS FERNÁNDEZ PIEDRAHITA

Nunca he pensado qué significa ser poeta en un lugar geográfico y social específico, lo que escribo no se ciñe a esas circunstancias. En la poesía no me ha interesado el ámbito de lo regional o lo barrial, como tema o afirmación de una identidad cultural.

En mi caso ser poeta en Medellín es existir en un medio que no cree mucho en los jóvenes, o que ve en ellos algo peligroso. Es mirar desde lejos un mundo literario predominantemente masculino con características que desde la etología podrían interpretarse como luchas y rivalidades por poder y territorio. En este sentido, de los guetos en que se ha convertido la relación de los poetas con su entorno solo están al margen los Maestros, y en Medellín viven muy pocos porque otros han emigrado a distintas ciudades.

Desde las diversas dimensiones abiertas por la historia y la sociedad antioqueña en los últimos años, ser poeta allí, es habitar en la ciudad más cautivadora y terrible del planeta, oscurecida por la muerte pero con una luz transparente que ilumina las montañas cada día, con sus gentes que en medio del dolor luchan en las calles por una vida digna que los ampare.

³⁰ Resumen del texto leído en la Feria Internacional del Libro de Bogotá en 1997.

Ser poeta en Medellín es escribir en una tierra a la que, a pesar de la guerra, la devastación y la violencia cotidiana, es imposible no amar por su pulsión que se debate entre conflicto y belleza, agonía y creación. En esa dialéctica emerge el deseo, la palabra como fundación.

La poesía supera los avatares y los contextos sociales, para ser invocación, llamado a la grafía primigenia del árbol, a su corteza extinta que es presagio en la página, conjuro del texto que el papel en blanco oculta, signo en el espacio vacío, desciframiento entre las líneas de la eternidad.

Gloria Posada

Razón de oficio³¹

Cada lector busca algo en el poema.
Y no es insólito que lo encuentre:
ya lo llevaba dentro

OCTAVIO PAZ

En el oficio, hay una extraña mezcla entre lo sagrado y lo profano, entre la mística y devoción al saber y al trabajo, y las condiciones de su materialización. Titular un libro como *Oficio Divino* alude no solo a la escritura como labor sino a una relación con la existencia, que en la sección *Poemas de la sed* enuncia la imposibilidad de su acontecer como ritual y consagración.

“Oficio” es una palabra multisignificante, que se reviste de Tradición, Transmisión de Conocimiento, Concreción en un Acto que la sociedad espera sea realizado con Rigor, y finalmente, es Amor por un destino. La extensión de su sentido no puede más que asombrarnos por su ambigüedad maravillosa, en un diccionario leemos “Oficio”: Profesión manual o mecánica/ Función, papel/ Comunicación escrita de carácter oficial/ Función propia de una cosa/ Rezo diario a que están obligados los eclesiásticos/ Conjunto de plegarias y ceremonias litúrgicas/ Buenos oficios, diligencias en favor de alguien/ De oficio, automáticamente, sin necesidad de una orden especial.

Para mí, el libro *Oficio Divino* es búsqueda de lo sagrado y constatación de la propia mortalidad. En ese tránsito hay encuen-

³¹ Texto leído en el evento Premios Nacionales de Literatura, Colcultura, Feria del Libro de Bogotá, 1993. Publicado en el Magazín Dominical de *El Espectador*, núm. 525, 16 de mayo de 1993.

tros³² con el silencio, la contemplación, el sacrificio, y como consumación: la condena. Ahí, se inicia *Poemas de la sed* entre vicisitudes del sueño, la muerte y la memoria, que enfrentan el abismo de sí, en el lenguaje que nos hace humanos: “¿Dónde la memoria de lo soñado, la secreta forma de ser entre la muerte y las palabras?” (Giovanni Quessep en *Poema para la bella durmiente*).

Conciencia de sí, visión hacia adentro y a veces a través del espejo. En la mirada no ya de sí mismo, sino del mundo y de los otros, el devenir de los días es búsqueda de la belleza en medio de instantes que se desvanecen. Pero esa tarea, no es para sucumbir ante sus trampas, es creencia de que solo la belleza como ofrenda puede saciar a la muerte. Esta percepción se inspira en cierta nostalgia del Paraíso, escenario ancestral de nuestra primera mortalidad: “No hay paraíso sin serpiente” dice Juan Manuel Roca.

Transgredida la prohibición, separados del “Todo” y del “Absoluto”, escindidos de la Naturaleza y peregrinos en el Mundo ¿qué nos queda sino el lenguaje, el único medio con que exorcizamos la ausencia? ¿No es este uso cotidiano un oficio necesario para la sobrevivencia, donde también nos fundamos y regresamos a los orígenes, al tiempo primordial? Por la palabra, por nuestra consagración a la palabra, caímos, y por ella amamos la caída, amamos nuestra propia perdición. De ahí el epígrafe del libro que es un eco en cada página: “Seguí tras la serpiente, después de ser mordida” extraído del libro *La joven parca* de Paul Valéry.

En ese ritmo de situaciones que exploran la intemperie del Mundo, después de la Condena, la Sed es pregunta, deseo que siempre es deseo, amor por algo intangible que escapa a las palabras, y que sin embargo a través de ellas se busca. Pulsión que hace del Lenguaje, Acto.

Bajo el Cielo inalcanzable toda vida es evanescencia, por ello, lo humano se centra en la Tierra y el cuerpo es atraído por su gravedad, que es peso y peligro, constatación plena de la propia

³² Me interesa la doble significación de esta palabra que es “Reunión, hallazgo” y “Combate, lucha”.

mortalidad. Como testimonio frente a lo inaprensible un poeta escribe:

“Otro día perdido...

¡y la eternidad, intacta!” (*De mi Diario*, Rogelio Echavarría).

Para Leonardo en su *Tratado de la pintura* “La carne tiene algo de transparente”. Y es que a partir de nuestro cuerpo, en los estratos y fluidos del Ser Mortal, se genera el nomadismo, la insaciable Sed donde nos debatimos entre el amor a la palabra o el amor al silencio.

Gloria Posada

al mismo lugar y camino y camino y camino y siempre y camino y

Este poema es inédito y fue escrito por Gloria Posada, en 2000.

Índice

Prólogo. Hacia el poema, *Adolfo Castañón* 9

Libros de la antología BAJO EL CIELO:

Lugares	33
Naturalezas	69
La cicatriz del nacimiento	111
Periodo de sombra	161
Vosotras	171
Oficio Divino	217
Una nube rota.	269
Enunciaciones.	333

Lecturas

Lugares, <i>Julio Ortega</i>	369
Naturalezas, <i>Adolfo Castañón</i>	371
La cicatriz del nacimiento, <i>José Manuel Arango</i>	373
Periodo de sombra, <i>Adolfo Castañón</i>	377
Vosotras, <i>Elkin Restrepo</i>	379
Oficio Divino, <i>Jaime García Maffla</i>	381
Entre palabras, <i>Gloria Posada</i>	383
La ciudad entre límites cautiva, <i>Gloria Posada</i>	385
Razón de oficio, <i>Gloria Posada</i>	387
Y camino..., <i>Gloria Posada</i>	390

Siendo rector de la Universidad Veracruzana
el doctor Raúl Arias Lovillo,
Bajo el cielo. Antología poética 2011-1985,
de Gloria Posada,

se terminó de imprimir en febrero de 2013,
en Impresos Vacha S. A. de C. V., Juan Hernández Dávalos
núm. 47, col. Algarín, Delegación Cuauhtémoc,
CP 06880, México, DF. Tel. 55388412.

La edición, impresa en papel cultural de 75 g,
consta de 500 ejemplares más sobrantes para reposición.

En su composición se usaron tipos AGaramond de 9, 12/13,7 y 14 puntos.

Edición: la autora y Angélica María Guerra Dauzón.

Formación: Ma. Guadalupe Marcelo Quiñones.

